

**Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Económicas
Escuela de Estudios de Posgrado**

**CARRERA DE ESPECIALIZACIÓN EN
HISTORIA ECONÓMICA Y DE LAS POLÍTICAS
ECONÓMICAS**

TRABAJO FINAL DE ESPECIALIZACIÓN

**La revista *Fichas de Investigación Económica y Social*
(1964-1966)**

AUTOR: LUCAS E. DÍAZ

CORREO ELECTRÓNICO: lucasdiazhistoria@gmail.com

TUTORA: BRENDA RUPAR

[JULIO- 2020]

Resumen

En el presente trabajo pretendemos introducirnos en las problemáticas de la historia argentina durante de la década del '60 con foco en nuestro objeto de estudio: la revista *Fichas de investigación económica y social (1964-1966)*.

Pese a que *Fichas* abordó un amplio espectro conceptual, recogido por muchos intelectuales e investigadores en los años siguientes, consideramos que resulta menester profundizar en la relevancia y actualidad de estos aportes a causa de que no han sido lo suficientemente valorados en base al peso que tienen en la historiografía argentina.

En dicha revista encontramos, desde una concepción marxista-trotskista y bajo el método del materialismo histórico, un conjunto de artículos de análisis político, social y económico tanto de la historia argentina como de los eventos que transcurrieron en los años de su redacción. En este sentido, priman los aportes acerca de la industria argentina, la relación tensa con el agro, las discusiones acerca del peronismo, los principales rasgos de la clase dirigente argentina y los procesos de lucha de clases a nivel global, entre otros aspectos.

Nuestro trabajo se ve interpelado por dos aspectos difícilmente diferenciables. Por un lado, la figura central de Milcíades Peña, ideólogo y organizador de dicha revista y, por otro lado, el proyecto *Fichas* como revista política central de la etapa. Partiendo de un estudio biográfico de Milcíades Peña buscaremos analizar el proceso de simbiosis de la revista *Fichas* como resultado de la maduración teórica y conceptual de este intelectual y, a su vez, se pretenderá sistematizar los aspectos nodales del proyecto rescatando su organización, estructuración y principales aportes conceptuales.

Palabras claves: Fichas - Peña - Trotskismo - Marxismo

Contenido

INTRODUCCIÓN	3
ESTADO DE LA CUESTIÓN	5
LA BATALLA DE LAS IDEAS	6
EL TRABAJO HISTÓRICO SOBRE LAS REVISTAS	8
MILCÍADES PEÑA Y <i>FICHAS</i> EN EL CAMPO HISTORIOGRÁFICO ARGENTINO	11
MILCÍADES PEÑA: DE LOS PRIMEROS AÑOS DE FORMACIÓN TEÓRICA Y POLÍTICA AL SURGIMIENTO DE <i>FICHAS</i>	16
EL TROTSKISMO EN ARGENTINA	18
LOS AÑOS DE MILITANCIA ORGÁNICA Y LA RUPTURA CON MORENO	20
PRIMEROS ESBOZOS DE UN PROYECTO INDEPENDIENTE.....	22
AFLUENTES TEÓRICOS DE LA REVISTA	25
EL IMPACTO DE LA SOCIOLOGÍA DE C. WRIGTH MILLS	25
EL MARXISMO DE PEÑA, ENTRE TEORÍA Y PRAXIS	28
HENRI LEFEBVRE: EL MARXISMO SIN MITOS	30
HISTORIA ARGENTINA Y MATERIALISMO HISTÓRICO	32
REVISTA FICHAS DE INVESTIGACIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL	35
GÉNESIS DE UN ANHELO PERSONAL.....	36
<i>FICHAS DE INVESTIGACIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL</i> : UNA PRIMERA APROXIMACIÓN.....	37
REFLEXIONES FINALES	54
BIBLIOGRAFÍA	57
ANEXO	60

Introducción

En diciembre de 1965 los compañeros de trabajo del proyecto *Fichas de investigación económica y social* encontraron en el estudio que Milcíades Peña tenía en la calle Suipacha, en un desorden de papeles y anotaciones, la siguiente indicación: “Leer LT, Diary in Exile, ed. Harvard, p. 167, leer ‘psyquical’ donde dice ‘physical’”. Sobre el escritorio se encuentra el libro mencionado y en la página marcada se lee:

“Agradezco calurosamente a los amigos que me siguieron siendo leales en las horas más difíciles de mi vida. No nombro a ninguno en especial porque no puedo nombrarlos a todos. Sin embargo, creo que se justifica hacer una excepción con mi compañera, Natalia Ivanovna Sedova. El destino me otorgó, además de la felicidad de ser un luchador de la causa del socialismo, la felicidad de ser su esposo...

Fui revolucionario durante mis cuarenta y tres años de vida consciente y durante cuarenta y dos luché bajo las banderas del marxismo. Si tuviera que comenzar todo de nuevo trataría, por supuesto, de evitar tal o cual error, pero en lo fundamental mi vida sería la misma. Moriré siendo un revolucionario proletario, un marxista, un materialista dialéctico, un ateo irreconciliable. Mi fe en el futuro comunista de la humanidad no es menos ardiente, aunque sí más firme, que en mi juventud...

...me reservo de decidir por mi cuenta el momento de mi muerte. El 'suicidio' (si es que cabe el término en este caso) no será, de ninguna manera, expresión de un estallido de desesperación o desaliento. Natalia y yo dijimos más de una vez que se puede llegar a tal condición psíquica¹ que sea mejor interrumpir la propia vida o, mejor dicho, el proceso demasiado lento de la muerte... Pero cualesquiera que sean las circunstancias de mi muerte, moriré con una fe inquebrantable en el futuro comunista. Esta fe en el hombre y su futuro me da aún ahora una capacidad de resistencia que ninguna religión puede otorgar.” (Tarcus, 2016, pág. 43).

El 29 de diciembre de ese año, Milcíades Peña fue encontrado sin vida en su estudio de Capital Federal. A partir de entonces sus compañeros se dedicaron a la recopilación del material y los manuscritos encontrados y posteriormente, luego de algunos años, se publicaron las obras del autor que contienen entre sus páginas agudos análisis sobre la historia argentina y mundial.

¹ El texto original dice “física” en lugar de “psíquica”. Este fragmento que se reproduce aquí fue extraído de Tarcus, H. (2016). La trayectoria de Milcíades Peña, la autonomización de los intelectuales de la nueva izquierda y la experiencia de la revista Fichas (1964-1966). *AMÉRICALEE. El portal de las publicaciones latinoamericanas del siglo XX*. Pp. 42-43.

Pese a que esta historia de alguna manera comienza por el final, lo hace con la creencia firme de que esas últimas palabras que Peña toma del legado de León Trotsky son la mejor introducción para lo que continúa en este trabajo. Es la historia de un militante y un intelectual de alto calibre, bastardeado por la academia y los espacios oficiales pero revalorado, afortunadamente, en estos últimos años por quienes Peña hubiera esperado: militantes, intelectuales, trabajadores/as, entre tantos otros.

La figura de Milcíades Peña reviste una extraña simbiosis. Por un lado, su pluma es una de las más filosas y originales en la producción teórica marxista acerca de la historia argentina (Camarero, 2013). Por otro, es cuando menos vilipendiado por intelectuales y académicos que, en muchas oportunidades, repudian su carácter autodidacta pese a que sus trabajos constituyen un universo conceptual del cual se han valido en varias oportunidades. Así, se apropian de él las nuevas generaciones de universitarios, probablemente atraídos por su ironía y la contundencia de sus conclusiones y, por otra parte, lo excluyen los viejos académicos que ven en él un militante formado a partir de la praxis desde su juventud.

Pese a la precocidad de su muerte con tan sólo 32 años, Milcíades Peña dejó detrás una enorme producción que, en su mayoría, se publicó tras su fallecimiento. Algunos elementos más notorios los podríamos resumir de la siguiente manera. En primer lugar, realizó un original aporte sobre el capitalismo argentino y sus particularidades. Segundo, se propuso abordar un ambicioso trabajo histórico sobre la realidad argentina desde sus inicios hasta mediados del siglo XX cuando su trabajo se vio interrumpido. Por último, fundó y nutrió la revista *Fichas de investigación económica y social* (o sólo *Fichas*) que publicó diez números entre abril de 1964 y julio de 1966, con muchas polémicas, debates, pero sobre todo una inmensa riqueza.

Si bien podemos encontrar un amplio bagaje historiográfico sobre la etapa, en el grueso de ellos no existen menciones a los aportes de este intelectual pese a que algunos de sus trabajos fueron retomados como artículos esenciales del periodo.

Nos proponemos aquí una sistematización de la trayectoria de Milcíades Peña haciendo principal hincapié en su experiencia a cargo de la revista *Fichas de investigación económica y social* describiendo y presentando los principales nudos conceptuales de ella como también los rasgos particulares de su simbiosis como material de lectura y debate durante la década del '60.

En sus páginas se blanden debates nodales que han recorrido las posiciones historiográficas y que, lejos de perder pisada, están cada vez más latentes en los trabajos

y estudios para la comprensión del modelo de acumulación argentino, las relaciones de poder y la lucha de clases. Al mismo tiempo, *Fichas* recupera conceptos, obras y autores que son considerados elementales para estos análisis sobre los cuales toma un posicionamiento crítico y, al mismo tiempo, lo reivindica como motor de desarrollo teórico necesario para un análisis marxista de la realidad.

Estado de la cuestión

En este apartado nos proponemos introducirnos a nuestro objeto de estudio a través del campo historiográfico que lo respalda que, en este caso, es un marco bicéfalo entre los aportes del estudio de las revistas y la historia intelectual, junto a las polémicas y debates de las izquierdas con el eje puesto en el trotskismo. A su vez, los trabajos históricos tienen como protagonista central al contexto en el cual se desarrollan que, en nuestro caso, son los convulsionados años sesenta.

Esta década fue revulsiva a nivel planetario con grandes luchas sociales de toda índole e importantes cambios políticos; esta regla no tuvo su excepción en Argentina. Este trabajo no tiene por objetivo abordar estas experiencias más allá de una descripción general para entender en que espacio se ubica nuestro objeto de estudio. La pertinencia y las polémicas de este proyecto con el contexto mencionado quedarán pendientes para el Trabajo Final de Maestría que se encuentra en elaboración.

En el caso argentino las reglas de juego fueron marcadas por la alternancia entre gobiernos militares y experiencias democráticas fuertemente condicionadas. En el plano político, luego de 1955, con la instauración de la autodenominada Revolución Libertadora, se pretendió barrer al peronismo de la esfera nacional e iniciar un camino alternativo que no incluyera, en su matiz más sutil, la figura de Juan Domingo Perón (Rapoport, 2013, págs. 421-422).

A partir de entonces, entre gobiernos de factos y democráticos, con el peronismo como espacio político proscripto, se dieron dos experiencias democráticas:² el gobierno de Arturo Frondizi, como representante de la Unión Cívica Radical Intransigente y el de Arturo Illia, con la Unión Cívica Radical del Pueblo como respaldo político. Ambas

² Para abordar algunas de estas problemáticas véase: James, D. *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana; O'Donnell, G. (1976). "Estado y alianzas en la Argentina, 1955-1976", en: *Desarrollo Económico*, N°64; Brennan, J. P. (2013). *Perón y la burguesía argentina. El proyecto de un capitalismo nacional y sus límites (1946-1976)*. Buenos Aires: Lenguaje claro;

experiencias compartieron la característica de pretender encauzar un modelo de desarrollo alternativo a sus predecesores, pero también se han encontrado con las mismas limitaciones objetivas (Rapoport, 2013, pág. 426).

En este marco, el movimiento obrero es el gran factor de poder y aglutina un proceso que inicia como resistencia a los gobiernos que se van sucediendo desde 1955 pero que empieza a adoptar rápidamente nuevos métodos de lucha y organización (Rapoport, 2013, págs. 432-433). Fueron, en la década del '60, las cúpulas sindicales las que no encontraron cómo enfrentar al gobierno militar de Onganía y se vio rebalsada por un movimiento obrero clasista³ acompañado por sectores juveniles con nuevos compromisos adoptados (Gordillo, pág. 333).

Dentro de este proceso histórico que inicia con la caída del gobierno de Perón y concluye con las rebeliones populares como la ocurrida en Córdoba en 1969, está inserto el presente trabajo. La figura de Peña como el proyecto de *Fichas* que este conduce, fueron el resultado de todo esto. Buscó en sus páginas interpretar esa realidad, darle sentido y trazar caminos hacia un proceso de transformación social.

La batalla de las ideas

En la historiografía argentina, la historia de las ideas tomada desde un enfoque cultural ha sido abordada por diversos autores como Oscar Terán, Silvia Sigal, Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano, entre otros. El análisis de las teorías filosóficas e historiográficas con las que se pensó el pasado intelectual y el presente del campo ideológico argentino nos permite, a través de sus tensiones, resignificaciones y desplazamientos conceptuales, observar las representaciones teórico-metodológicas inmersas en su presente académico, filosófico y político (Prislei, Leticia, 2015).

En el trabajo *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina (1956-1966)* de Oscar Terán (2013) encontramos un estudio escrito desde su posición de investigador y como narrador de una historia que lo incluye y fuertemente marcado por la experiencia del exilio. En México y Buenos Aires nació esa “nueva izquierda” que Terán menciona en el título de su obra. Surgió de las ruinas y la

³ Para abordar estos aspectos véase: James, D. (1990). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase obrera argentina (1946-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana y *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana; Schneider, A. (2009). *Trabajadores. Un análisis sobre el accionar de la clase obrera argentina en la segunda mitad del siglo XX*. Buenos Aires: Ediciones Herramienta;

derrota, pero también de una nueva apuesta de mantener viva una tradición que consideraba necesaria sostener. La exigencia intelectual y moral de revisar el derrotero de la izquierda marcó a fuego este proyecto.

En líneas generales Terán parte de la resolución del enigma que el peronismo significó para los intelectuales. Luego, los equívocos de la modernidad cultural, la problemática del liberalismo en las tradiciones de izquierda, “los marxismos en disputa, el populismo y el antiintelectualismo y las visiones de la revolución” fueron los ejes centrales. Incluso, buscó en su trabajo interpretar el quiebre de 1966 bajo la categoría de “bloqueo tradicionalista” (Terán, 2013).

Por su parte, Silvia Sigal realizó un trabajo publicado en la misma época bajo que el título *Intelectuales y poder en la década del sesenta* con un enfoque novedoso. El contexto de esta obra coincide con el trabajo de Terán, aunque la apropiación de significados hecha por cada autor es diferente. Ambas son el resultado de las experiencias de los '60 y aparecen tras la finalización de la dictadura donde se planteó un nuevo espacio para los intelectuales argentino: el de la política democrática que les ofrecía “una relativamente inédita legitimidad de intervención” (Sigal, 1991, pág. 13).

Sigal parte del esquema teórico de Pierre Bourdieu y aborda el trabajo desde una doble perspectiva de análisis. Por un lado, observa el campo cultural y político y, por otro, la figura específica de los intelectuales por medio de sus discursos y prácticas con la cual impactan sobre la esfera social, política e ideológica. Un eje central del trabajo se orienta al análisis de los intelectuales dentro de las organizaciones políticas y gubernamentales. Este recorrido cronológico soslaya varias experiencias que fueron marcando el mundo político del periodo desde la década de 1930 hasta la experiencia de fines de los '60 con gran protagonismo de la Revolución Cubana.

A su vez, referidos a este aspecto podemos mencionar los trabajos de Carlos Altamirano al igual que los de Beatriz Sarlo, ambos forman parte de una colección editorial a cargo de Tulio Halperín Donghi que integran la Biblioteca del Pensamiento Argentino, elaborados en el ocaso del siglo XX.⁴ Los diversos tomos van hilvanando en

⁴ El propio Halperín Donghi había dirigido para la Editorial Paidós, en 1972, un proyecto de Historia Argentina que quedó inconcluso. La colección presente, sin embargo, no retoma el proyecto de 1972. Aquél respondía al proyecto de una historia que, partiendo de las culturas previas a la Conquista, rematase en el presente atendiendo sobre todo a las dimensiones económicas, sociales y políticas de la historia nacional. El presente proyecto, si bien retoma parte de aquella estructura y a algunos de sus colaboradores, tuvo su signo distintivo como historia del pensamiento argentino. Cada volumen estuvo concebido como una selección de textos de los autores más representativos de determinada época, precedidos de un extenso estudio preliminar.

forma cronológica una historia de las ideas, y los procesos políticos, económicos y sociales que las fueron configurando y corporizando.

Al mismo tiempo, según las expresiones de Sarlo y Altamirano, ambas obras son el resultado de un proyecto casi complementario, no sólo por formar parte de la edición conjunta mencionada anteriormente, sino por abordar un periodo acordado (1943-1973) desde diferentes enfoques y perspectivas permitiendo un análisis exhaustivo del mismo.

En este caso particular, *Bajo el signo de las masas* de Carlos Altamirano (2001) es una obra que se estructura en tres lineamientos: la era social, desarrollo y desarrollistas, y Revoluciones. En el primer apartado tenemos una reconstrucción documental del surgimiento, desarrollo y caída del peronismo con gran peso de escritos del propio Perón que permiten realizar un seguimiento de su pensamiento. Sin embargo, todos estos apartados se nutren de un interesante conjunto documental detrás de los cuales encontramos un común denominador: cómo salir de los contextos de inestabilidad, crisis y violencia de la etapa. De esta forma, la intención de Altamirano es observar en que medida los treinta años que transcurren entre 1943 y 1973, signado por una fuerte participación política y cultura, impactaron en la vida de la sociedad argentina.

Por su parte, Beatriz Sarlo con su trabajo *La batalla de las ideas* (2001) abordará los discursos “sobre la política y la sociedad” donde sus “emisores no eran políticos sino intelectuales”. Principalmente “hombres y de organizaciones, de grupos y de instituciones: intelectuales y artistas, universitarios, la Iglesia, el movimiento estudiantil” (2001, págs. 13-14). Al igual y complementariamente a Carlos Altamirano, ambos trabajos se estructuran de igual manera: estudio preliminar y antología, con el mismo recorte temporal.

Sin embargo, ambos libros se diferencian en sus estrategias de trabajo, puntualmente, en la forma de ordenar el material documental. Mientras en Altamirano prima el ordenamiento cronológico en los tres apartados mencionados, Sarlo optó, acertadamente, por respetar la especificidad de los discursos de los actores y las cronologías se van imbricando y superponiéndose sin perder ejes conductores.

El trabajo histórico sobre las revistas

El trabajo sobre revistas ha sido y es reconocido como fuente privilegiada de la historia de las ideas o la historia literaria teniendo un rol específico e irremplazable en la vida

intelectual. En los últimos años este enfoque ha sido favorecido por la emergencia de una sociología de la cultura y una historia de los intelectuales (Pluet-Despatín, 2014).

Muchas veces las revistas cumplen una función aglutinante dentro del campo intelectual y eso las transforma en una referencia obligada en la Historia de las Ideas de un pueblo. Mientras algunas se institucionalizan y perduran por décadas, otras desaparecen en poco tiempo dentro de una línea ideológica tan coherente como radicalizada. A su vez, existen casos de publicaciones de vanguardia atadas a coyunturas históricas complejas u otras que pertenecen a una especie de bisagra histórica. Desde una concepción de izquierda o de derechas las revistas culturales constituyen un documento histórico esencial (Beigel, 2003).

En este caso particular, como sostiene Fernanda Beigel (2003), el estudio de la revista *Fichas* pretenderá ser un abordaje de diversos puntos de encuentro de trayectorias individuales y proyectos colectivos como también preocupaciones relativas a la identidad nacional, articulaciones diversas entre política y cultura como también batallas ideológicas que han sido en definitiva un signo distintivo de la historia latinoamericana.

La cátedra de Pensamiento argentino y latinoamericano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires publicó un libro sobre *Polémicas intelectuales, debates políticos. Las revistas culturales del siglo XX* (Prislei, Leticia, 2015), en el cual recoge el legado iniciado por Terán y realiza un abordaje sobre las principales revistas del siglo XX.

En este trabajo, coordinado por Leticia Prislei, se pretendió ampliar el conocimiento sobre los “combates intelectuales y políticos”. En este sentido, se observan estas tensiones en sus relaciones con redes de intelectuales y políticas que constituyen el campo intelectual argentino. Si bien la obra es ambiciosa en su extensión cronológica (aborda casi cien años) lo hace por medio de estudios de casos particulares. Como en otras oportunidades *Fichas* no está dentro de esa selección.

Existe todo un campo de estudio en el país que ha abordado el trabajo sobre diversas experiencias literarias en general y sobre las revistas en particular. Un caso es el del Centro de documentación e investigación de la cultura de izquierdas (CeDInCI) que ha sido una institución pionera en lo que respecta a la digitalización de revistas culturales. En su vasta trayectoria, han producido gran cantidad de trabajos, aportes, cursos y demás aspectos sobre el tema.

Sin ir más lejos, en el año 2000 lanzó una edición digital facsimilar de la revista *Contorno* a la que luego fue sumando otras producciones como el Certamen

Internacional de La Protesta (1927) y las revistas Pasado y Presente o Cristianismo y Revolución. Actualmente tiene en proceso un espacio llamado América Lee en este marco de digitalización y acceso remoto a las más ricas colecciones revisteriles de América Latina.

Los trabajos sobre experiencias como Pasado y Presente o Revista Contorno, entre tantas otras, han sido variados y nos han permitido enmarcar nuestro objeto de estudio en un campo más amplio del cual se nutre y con el cual dialoga. Al respecto encontramos un amplio repertorio que recorre desde diversos enfoques y campos de estudio como también a partir de diferentes posicionamientos ideológicos estos proyectos de revistas del periodo.⁵

Al abordar el estudio sobre experiencias de los partidos y espacios políticos que podemos definir como *las izquierdas* como también los intelectuales no orgánicos, tiene un peculiar protagonismo la producción literaria como parte de un gran sistema de producción y difusión de ideas y conceptos orientados hacia sus militantes y adherentes para darles un sustento histórico y un fundamento teórico (Celentano, 2013-2014, pág. 1).

Al respecto, Adrián Celentano nos ha presentado algunos espacios de reflexión acerca de este campo de estudios sobre todo en lo que respecta a los espacios maoístas en su trabajo sobre *El maoísmo argentino entre 1963 y 1976. Libros, revistas y periódicos para una práctica política* (2013-2014). Allí estudió la compleja formación ideológica del maoísmo por medio de folletos, crónicas y revistas vinculadas a los mismos.

Otros aportes que podemos mencionar fueron un trabajo de Celentano en conjunto con María Josefina Lamaison: *Apuntes para una historia intelectual del trabajo social latinoamericano: los libros y las revistas del centro latinoamericano de trabajo social (1975-1983)*. En estas producciones encontramos un respaldo para este trabajo.

En suma, el estudio sobre las revistas es central en el sentido de poder ver cómo se configuran las estructuras elementales de sociabilidad que a su vez permiten analizar el despliegue de las ideas. De esta forma, la amplia selección de revistas busca apreciar

⁵ Para algunas referencias acerca de estas experiencias véase en el caso de Pasado y Presente: Burgos, Raúl, *Los Gramscianos argentinos: cultura y política en la experiencia de "Pasado y Presente"*. Schumecler, H., Malecki, J. S., Gordillo, M., *El obrerismo de Pasado y Presente. Documentos para un Dossier (no publicado) sobre SiTraC-SiTraM*, Villa María, Eduvim, 2014. Por su parte, la revista Cortorno véase: Croce, Marcela, *Contorno. Izquierda y proyecto cultural*, Buenos Aires, Colihue. Biagini, H., Roig, A., (Dir.), *El pensamiento alternativo en la Argentina del Siglo XX. Tomo II Obrerismo, vanguardia y justicia social (1930-1960)*, Buenos Aires, Biblos, 2006.

los cambios argumentales, posicionamientos, métodos y prácticas como también estrategias a partir de las cuales “los protagonistas se construyen a sí mismos y definieron al mismo tiempo las características centrales de las formaciones culturales en las cuales se situaron” (Prislei, Leticia, 2015, pág. 13).

Milcíades Peña y *Fichas* en el campo historiográfico argentino

Al momento de abordar este trabajo nos encontramos frente a una dificultad. Resulta complejo separar los aspectos biográficos de Milcíades Peña y sus trabajos por fuera de la revista *Fichas*. Esto ocurre como consecuencia de varios elementos. En primer lugar, la revista en cuestión retoma muchos trabajos de Peña y los publica nuevamente o, en algunas oportunidades, los trabajos son continuos y complementarios entre sí.

A su vez, probablemente como resultado de su militancia orgánica, nuestro intelectual adopta una forma de trabajo disciplinada, grupal y organizada donde él representa indudablemente la dirección del proyecto. Es necesario reiterar este punto: *Fichas* es un proyecto personal de Peña. A este espacio sumó los colaboradores como Jorge Schvarzer, Félix Kierbel, Alberto Kasulín, Hugo López, Daniel Horacio García y Pepe Speroni, que consideró necesarios y adecuados, y a los cuales no hay que quitarle méritos, pero forman parte de una idea central que sale del pensamiento de nuestro intelectual en cuestión.

En muchos aspectos iremos pisando sobre las mismas huellas dejadas por algunos de estos autores. Este trabajo recoge los aportes de dos investigadores que han sido pioneros el trabajo sobre Peña permitiendo el acercamiento a su figura de una nueva generación de jóvenes. Sin embargo, pretenderemos hacerlo con nuestra propia marca y ser un humilde aporte a las lecturas de Milcíades Peña. Existen en *Fichas* varios aspectos bastante trabajados a los que nunca les sobra una nueva perspectiva y, al mismo tiempo, existen otros que han sido prácticamente pasados por alto. Esto último debe ser subsanado, esperemos poder iniciar un camino en tal sentido.

Al respecto, una de las obras más conocidas sobre la historia del trotskismo en Argentina y América Latina es la de Osvaldo Coggiola (Coggiola, 2006). Originalmente este trabajo estuvo nucleado en tres volúmenes por el Centro Editor de América Latina, dentro de la colección Biblioteca Política Argentina, entre los años 1984 y 1986, reeditado por el grupo Razón y Revolución, edición que utilizaremos para el presente estudio. Estos trabajos han sido editados, traducidos y publicados en varios países.

El libro mencionado, como el mismo autor reconoce, fue escrito en el exilio entre Francia y Brasil, sitios donde Coggiola llegó luego de su expulsión de la Universidad de Córdoba el mismo 24 de marzo de 1976. Este trabajo se estructura, en un primer momento, en los archivos de organizaciones trotskistas francesas y en las universidades de aquel país. Luego, esto se complementó con los materiales del Archivo Edgar Leuenroth, y con los testimonios de diversos veteranos militantes trotskistas exiliados de la misma dictadura militar (Coggiola, 2006).

Complementariamente, Osvaldo Coggiola sostiene que su trabajo reviste dos características centrales. La primera de ella es su carácter precario en razón de las exigencias que demanda toda investigación científica. Segundo, es un texto político y militante, más allá de una reconstrucción histórica. Por lo tanto, como el autor sostiene, al momento de la producción del trabajo, faltaba una tradición historiográfica sobre la cual apoyarse, y a la cual también superar críticamente.

En el trabajo el autor realiza un recorrido, donde dedica algunas pocas páginas, sobre la figura de Peña con el centro puesto en sus obras personales y, con menor rigor, se presentan algunas líneas en relación con la publicación de Fichas. En ese apartado, el autor plantea una serie de críticas en varios sentidos.

Por un lado, hacia las caracterizaciones historiográficas de Peña como también a su concepción del marxismo orientada en un sentido humanista tomando como vectores los textos de la juventud de Marx, sobre todo los *manuscritos filosóficos y económicos de 1844* (Marx, 2015). Al mismo tiempo, Coggiola considera las contradicciones en las que Peña cae durante su militancia en las filas del morenismo, puntualmente en la caracterización del peronismo y la clase dominante argentina. A los ojos de Coggiola estas contradicciones se deben a que Peña no ha conseguido articular teóricamente las luchas de clases y las convulsiones políticas y por ende, no pudo caracterizar históricamente a unas ni a otras rotulando a todas las direcciones políticas como “agentes del imperialismo” y negando el potencial revolucionario de la clase obrera.

Por su parte, Ernesto González coordina un extenso trabajo sobre la historia del trotskismo centrada en la experiencia de Nahuel Moreno y los diversos espacios nucleados en su entorno partiendo del Grupo Obrero Marxista hasta el actual Movimiento al Socialismo. Estos escritos fueron editados por la editorial Antídoto en los primeros años de la década del 90, en cuatro tomos, bajo el nombre central de *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina* (González, 1995), variando en los respectivos años que abarca cada uno.

Al igual que el trabajo de Coggiola, los aportes que González y los demás autores realizan, parte de la pretensión de elaboración de un texto político y nutrido de las experiencias militantes de estas personas. En otras palabras, es un estudio de su propia tradición partidaria pretendiendo un balance crítico y enriquecedor y no apologético. Entre los diversos autores encontramos, además del coordinador, a Hernán Camarero, Marcos Britos, Germán Gómez y Diego Guidi.

Este trabajo tiene como piedra fundante la historia de la organización por medio de la cual intenta comprender el desarrollo de los hechos tanto nacionales como internacionales. A través de esto, los autores buscan observar la correlación entre la izquierda trotskista, y los avances y retrocesos de la clase obrera argentina y mundial. En este sentido siembra una diferenciación con casi el conjunto de la historiografía al no limitarse a observar aciertos o desaciertos en las caracterizaciones de estos espacios en la proyección de su teoría sino, sobre todo, observar que, en la praxis lo acertado o no de una línea política, tiene que ver con la relación que ésta tiene con la lucha de clases.

Por otra parte, la obra que trabajó en mayor profundidad el aporte teórico de Fichas, siempre supeditado a un plano secundario tras la figura individual de Peña, es el libro *El marxismo olvidado en Argentina* (Tarcus, 2010) que, en líneas generales, presenta a los que él mismo considera, algunos intelectuales olvidados dentro de la corriente marxista-trotskista de la historia argentina.

En este trabajo en particular, Tarcus realiza un estudio semi comparativo entre las figuras de Silvio Frondizi y Milcíades Peña. En el caso de este último, presenta uno de los estudios más exhaustivos sobre sus trabajos partiendo de una caracterización de Peña como uno de los autores “olvidados” y “negados” y también, un intelectual con una visión trágica de la historia argentina.

El autor realiza un extenso abordaje sobre la figura de Milcíades Peña, desde un eje biográfico que incluye diálogos con ex colegas de nuestro intelectual, teniendo en cuenta aspectos personales, hasta las experiencias de militancias en diversos espacios y los balances que Peña fue haciendo de ello. En este caso, Tarcus considera que es a partir de la ruptura con las organizaciones partidarias que los intelectuales dan lo mejor de sí en la praxis política y teórica.

Al mismo tiempo, trabaja sobre los aportes en materia historiográfica que realiza Peña en producción personal e independiente como también la elaboración en conjunto como es el caso de la revista Fichas. Esta última recibe algunas páginas vinculadas a su surgimiento, su composición organizativa y, unas pocas páginas más a sus aportes

teóricos. Es indudable que el aporte de Tarcus es central para ingresar en el universo de este intelectual trotskista, el interrogante que resta saldar es si ese trabajo es certero y suficiente.

Posteriormente, el mismo Tarcus realizó un trabajo ampliatorio sobre la figura de Peña con mayor énfasis, en este caso, en *La trayectoria de Milcíades Peña, la autonomización de los intelectuales de la nueva izquierda y la experiencia de la revista Fichas (1964-66)* (2016). En este artículo el autor nos presenta una introducción a la vida de Peña que recoge de trabajo anterior *El marxismo olvidado....* Luego, encontramos una introducción a las temáticas generales de la revista *Fichas* haciendo principalmente hincapié en varios aspectos bastante trabajados de esta obra: la polémica con Abelardo Ramos, la renovación en las ciencias sociales a partir de los aportes de W. Mills y las disputas con Gino Germani y las conocidas polémicas acerca del peronismo y la clase obrera argentina.

Otros trabajos a los que podemos referirnos son los de Omar Acha, *Nacionalismo y progreso histórico en Milcíades Peña* (Acha, 2009) que forma parte de un trabajo más amplio del autor donde realiza un recorrido sobre las corrientes historiográficas de izquierda en Argentina. En el caso de las referencias a Peña, dedicó su trabajo centralmente a los aportes relacionados al nacionalismo argentino, principalmente aquellos que se relacionan con la obra de Alberdi y Sarmiento que se compilaron bajo el título *Alberdi, Sarmiento y el 90* (Peña, 1973).

En paralelo, observó minuciosamente los análisis acerca de las clases sociales y las tradiciones marxistas en las cuales se respalda para recoger estas conclusiones. Allí, Acha resalta algunos conceptos ligados al nacionalismo y el progreso histórico en el análisis de un autor (Peña) que tuvo sus raíces en el morenismo durante su pronta juventud con una estrecha relación con Nahuel Moreno. A criterio del autor, Peña rompe con una visión tradicional de la historia de los grandes hombres como legado de esas experiencias personales (Acha, 2009).

En julio de 1998 la revista *Dialektika* llevó a cabo un dossier dedicado a Milcíades Peña centrado en la reproducción del trabajo: “El legado del bonapartismo: conservadurismo y quietismo en la clase obrera argentina” (Polit, Septiembre 1964) publicado bajo el seudónimo de Gustavo Polit, uno de los tantos usados por este autor.

Allí, la revista aportó, por medio de diversos análisis, un estudio en profundidad de este escrito. En él encontramos primero la reproducción del texto original seguido de aportes de Hernán Camarero, Facundo Bianchini, Carlos Salomone, Pablo Bonavena,

María Cecilia Cotarelo, Fabián Fernández, Juan Luis Hernández, Eduardo Sartelli y Pablo Pozzi. Estos autores atravesaron el análisis del artículo mencionado desde diferentes enfoques y tomando varios elementos.

En este dossier, Hernán Camarero (1998) realizó un aporte observando fundamentalmente las categorías de análisis presentes en el ensayo de Peña sobre la clase obrera: su visión *esencialista*, el rol de la burocracia sindical, y los aportes en torno a los conceptos de quietismo y conservadurismo. Mientras que, en el trabajo de Bianchini y Salomone, observamos un trabajo más enfocado en la relación que esa clase obrera entabló con los movimientos de izquierda del periodo.

Tanto el trabajo de Juan Luis Hernández como el de Pablo Bonavena observó algunos trazos del trabajo de Peña teniendo en cuenta, el primero un recorrido histórico sobre la maduración de la clase obrera desde el golpe de 1955 hasta el Cordobazo, mientras que, en el segundo caso, lo que vemos son algunas discusiones teóricas entre diferentes referentes y sus categorías para observar el proceso social.

Finalmente, el artículo de Sartelli partió del análisis los conceptos de quietismo y conservadurismo en la clase obrera, previo a realizar algunas críticas a las aparentes contradicciones del autor del texto criticado. Estos errores de diagnóstico como consecuencias de falsas premisas lo habrían llevado a Peña a errar en su concepción sobre la dinámica de las clases sociales y sus rasgos característicos.

Por su parte, Hernán Camarero es uno de los exponentes más importantes y con mayor conocimiento de la obra de Peña, tanto sus escritos personales compilados en Historia del pueblo argentino, como también sus conceptualizaciones volcadas en Fichas. Este autor ha trabajado sobre esta obra en algunos artículos y ha participado de diversas charlas y jornadas abordando estos temas.

El autor resalta que Peña fue un militante muy prematuro y con una amplia experiencia en diversos partidos y espacios políticos de izquierda y con fuertes vínculos con el morenismo. Fueron estas experiencias las que nutrieron su formación intelectual y no a la inversa. Así, Camarero nos brindó algunos de los pocos trabajos que recorren, consideramos afirmativamente, esa formación intelectual y política de Peña considerando a su figura como una combinación de una excelente pluma literaria, un marxista consecuente y un militante revolucionario (2013, pág. 7).

En su artículo, Camarero realizó un recorrido por la *trayectoria* de Peña desde sus primeros años de militancia, su experiencia y trabajo en conjunto con Nahuel Moreno, la crisis y ruptura con este espacio, los vínculos con Silvio Frondizi, las producciones

individuales del autor. En todo ello, la mención hacia la revista *Fichas* es marginal dentro de la estructura del artículo.

Con respecto al aporte de Ernesto D'amico: *Milcíades Peña: una historia trágica*, lo que encontramos es un recorrido breve sobre toda la obra histórica de Peña, entiéndese por esto aquellos textos que fueron compilados en *Historia del pueblo argentino*. Allí, D'amico recoge algunos aportes de Tarcus, sobre todo la visión trágica de la historia que el intelectual trotskista aporta y luego se limita a observar en ciertos pasajes algunos aspectos conceptuales.

Finalmente, en un artículo vinculado a la figura de Félix Weil, Mario Rapoport recogió algunas críticas hacia los escritos de Peña, sobre todo aquellos relacionado a su caracterización sobre la clase dominante argentina. Este trabajo titulado *Félix Weil, Jorge Schvarzer y el enigma argentino* (Rapoport, 2014) realiza una breve mención a estas polémicas sin ahondar en la cuestión.

Dentro de esta producción literaria en lo que respecta al contexto de los años sesenta como al caso de la trayectoria de Milcíades Peña y su participación en *Fichas*, este trabajo pretende aportar a la sistematización de esta revista y su importancia como material de lectura y debate durante el periodo de su tirada. Lo hace con la convicción hallarse ante una carencia respecto del objeto de estudio que, pese a ser un campo muy rico, ha dejado de lado el abordaje de un universo conceptual como fue *Fichas*.

Este desarrollo está inserto dentro del Trabajo Final de Maestría (TFM) en el cual se pretenderá observar cómo los aportes teóricos y conceptuales de la revista dialogan, se nutren y debaten con el marco social y político en el cual están inserto.

Milcíades Peña: de los primeros años de formación teórica y política al surgimiento de *Fichas*

Se pretenderá en este apartado avanzar sobre la maduración de los posicionamientos teóricos y las producciones de Milcíades Peña haciendo un recorrido de su vida orientada a sus primeros años de formación en el marco del trotskismo de los años cuarenta y los intercambios que se dieron en estos espacios. Así, intentaremos observar cómo impacto este derrotero en sus proyectos posteriores, teniendo en cuenta que muchas producciones que luego encontramos en *Fichas* tienen su simbiosis en estos años.

La historia de Milcíades Peña inició el 12 de mayo de 1933 en la ciudad de La Plata con unos primeros años de vida agitados:

“A causa de trastornos psíquicos de su madre, el pequeño Milcíades -el menor de cuatro hermanos- es criado por sus tíos (...). En una tradicional casona de la capital provincial, en un medio familiar impregnado de cultura liberal (...) va a recorrer los primeros años de su vida. Su precaria salud (...), así como el hecho de que no se hubiese legalizado la adopción (...) contribuyeron a que fuese esmeradamente cuidado y protegido por ese matrimonio de edad mayor.” (Tarcus, 2010, pág. 108).

Fue justamente en compañía de sus tíos (José Pedro era bibliotecario e Italia maestra) donde desarrolló su niñez, no entre plaza y juegos en el parque sino entre libros y papel impreso. Según relata Horacio Tarcus, aprendió el arte de la lectura de forma autodidacta, aspecto que lo acompañará toda su vida, leyendo los clásicos del pensamiento universal y de la historia argentina (2010). Este acercamiento a la lectura fue fomentado por el trabajo que tenía su tío José Pedro, quien era bibliotecario en la Universidad de La Plata. En esas primeras lecturas se encontró con Platón, Aristóteles, Alberdi, Sarmiento. Estos últimos grandes referentes en sus trabajos históricos.

Este método de aprendizaje que adoptó el joven Peña estuvo presente desde sus primeros años e incluso en el transcurso de sus estudios primarios. Muchas materias debió rendirlas como alumno libre por algunas complicaciones en sus documentos como consecuencia del proceso de adopción. A su vez, el Colegio Nacional de La Plata lo albergó durante algunos años de su juventud, pero este tramo también se vio interrumpido por situaciones familiares complejas. El distanciamiento de los espacios académicos y educativos tradicionales se mantendrá presente de aquí en adelante (Tarcus, 2010).

A sus trece años, Milcíades Peña inició sus lecturas de los clásicos del pensamiento socialista y participa de algunas actividades universitarias. Así, se incorporó muy joven a la militancia, en 1946, con su ingreso la juventud Partido Socialista y fueron justamente estos espacios los que actuaron como ámbito de socialización de este joven autodidacta. Allí se hizo de un núcleo de amigos, muchos de los cuales lo acompañaron durante toda su vida como es el caso de José Speroni (Camarero, 2013). Con este último emprendió algunos proyectos como Revista de Liberación que ampliaremos más adelante.

Luego de algunos pasos por espacios como la mencionada Juventud del Partido Socialista, donde nuestro protagonista no duró mucho tiempo, sus intereses se orientaron hacia el trotskismo donde permaneció hasta el fin de su militancia orgánica. Allí entabló también vínculos con personas que, en algunos casos mantendrá y en otro no, pero que

han compartido sus años de formación teórico y práctica en el marxismo y el trotskismo argentino.

El trotskismo en Argentina

El trotskismo en nuestro país nació como respuesta al predominio del Partido Comunista y su enfoque ortodoxo de cuño soviético (Tarcus, 2010, págs. 65-66). En el transcurso del siglo XX comenzaron a desarrollarse diversas tendencias *heterodoxas* que buscaron categorías de análisis propias para dar cuenta de la diversidad histórica. Entre ellas cabe destacar los aportes de León Trotsky, quien le brindó al marxismo una teoría del desarrollo desigual del capitalismo y un análisis de la dinámica de clases en los países atrasados en una perspectiva de revolución permanente (Tarcus, 2010).

El contexto para estas corrientes no es aislado, sino que, a nivel internacional, luego de la diferenciación y ruptura de León Trotsky con la dirección política de la URSS, situaciones similares afectaron a muchos partidos comunistas del mundo. Un fuerte rival del estalinismo fue la Oposición de Izquierda (OI) que se desarrolló en los '20 en la Unión Soviética y en diversos países del globo. En la década del '30 enfrentó el afianzamiento del estalinismo en la Internacional Comunista. Primero rompió como fracción en 1933 y en 1938 formó la IV Internacional, una nueva organización.

El trotskismo como corriente apareció en Argentina hacia fines de la década de 1920. El primer grupo argentino estuvo dirigido por el militante inglés Roberto Guinney junto con el español Camilo López (miembros del PC [RA] surgido de una ruptura con el Partido Comunista, en ese momento dirigido por José Penelón. Este grupo se acercó a las ideas de la OI en 1929 con el primer número del periódico *La Verdad*. Luego a este se sumaron Héctor Raurich (ex PC) y Antonio Gallo (ex PS). En 1935 Raurich y Gallo se unieron a Pedro Milesi, dirigente expulsado del PC, y juntos fundaron la Liga Obrera Internacionalista sección argentina a la que adhirieron Córdoba, La Plata y Rosario. Luego se suma en 1936 Liborio Justo, tras romper con el PC (Coggiola, 2006).

En la década del 40, cuando emerge el peronismo, una nueva generación de militantes trotskistas, que habían hecho su primera experiencia militante en el PORS (Partido Obrero de la Revolución Socialista), no tardaron en reagruparse en diversas organizaciones. Entre ellos el GOM (Grupo Obrero Marxista) dirigido por Nahuel Moreno que nació en un documento de diciembre de 1943, editó en 1946 el *Frente Proletario* y a fines de 1948 fundó el Partido Obrero Revolucionario (POR). En la misma

década el Grupo Cuarta Internacional (GCI) dirigido por Horacio Cristalli (conocido como Posadas) publicó *Voz Proletaria* en 1947. Por último, estaba el espacio denominado *Frente Obrero*, impulsado por Enrique Rivera y Aurelio Narvaja (1945) y Unión Obrera Revolucionaria (UOR) dirigido por Miguel Posse que publicó en 1943 *El Militante*, su periódico de cabecera (Coggiola, 2006).

El GOM inicialmente estuvo nutrido de sectores jóvenes del barrio Villa Crespo, pero, a ojos de la dirección, su disgregación y desorientación tenía una solución no programática sino social: la vinculación directa de sus militantes con el proletariado en lucha (Camarero, 2013, pág. 11). Para ello, en los años 1944-1945, el GOM tuvo un fuerte acercamiento a diversos conflictos obreros y el grueso de los militantes se mudó a barrios obreros como el conventillo de Villa Pobladora, en Avellaneda, para profundizar el contacto con el proletariado industrial. De hecho, la posición del GOM hacia los intelectuales sin militancia partidaria era hostil, los mismos deberían nutrirse de las experiencias obreras mencionadas (Tarcus, 2010, pág. 106). Recién hacia fines de 1949, cuando sus filas se incrementaron, pasó a llamarse POR.

Complementariamente a las discusiones doctrinarias, existió en la agrupación liderada por Moreno un intenso esfuerzo por formar cuadros empapados de los aspectos sociales de la Argentina, sobre todo su estructura de clases. Sus militantes se fueron nutriendo de censos industriales, agrarios y poblacionales. A su vez, abordaron la literatura económica, sociológica e histórica de aquellos años complementando así los aspectos sindicales y organizativos con los debates histórico-teóricos (Tarcus, 2010).

La evolución de estos partidos y organizaciones estuvo evidentemente signada por el ascenso y caída del peronismo. Para esta organización, el peronismo representaba un agente inglés en tanto expresión de los intereses del sector más fuerte de la burguesía argentina, los terratenientes. Este sector se resistía al capital norteamericano porque afectaría su economía que siempre estuvo ligada al capital británico (Coggiola, 2006, pág. 103). Según Alicia Rojo, el GOM subestimó el carácter nacionalista del peronismo que implicaba la creación de condiciones de relativa autonomía del imperialismo en la etapa como el fortalecimiento del mercado interno, el desarrollo industrial y la política de industrialización (Rojo, 2012).

Al colocar a la clase obrera sobre el eje de análisis, el GOM observó tres aspectos clave. En primer lugar, la situación de “reflujo” de los trabajadores. Segundo, el rol jugado por las direcciones “reformistas” del movimiento obrero. Y tercero, la utilización que el peronismo hizo del proletariado, en un marco de prosperidad económica. Esto

permitió que la clase obrera haya servido al plan demagógico del gobierno y se desviara del método de lucha revolucionario y sus objetivos de clase. Fue clave el proceso de estatización de los sindicatos con vistas a estos objetivos y los intereses de la burguesía y el imperialismo (Coggiola, 2006).

En este sentido, el Grupo Obrero Marxista propuso una lectura del peronismo como la expresión no de una nueva Argentina industrial, integrada y democrática, sino del viejo país, acuñado en la dominación británica imperialista, en el atraso y la falta de democracia. Incluso, sostiene Tarcus, esta caracterización como bonapartismo regresivo, de tendencias totalitarias, le pudo haber valido al grupo morenista de una marginación definitiva (Tarcus, 2010, pág. 108).

Por su parte, Alicia Rojo considera que el error del GOM fue absolutizar el estado de desmovilización del movimiento obrero y no advirtió que la utilización del proletariado como base de apoyo social del peronismo se basaba en la fortaleza objetiva del proletariado como clase, que explica en buena medida el logro de importantes conquistas (en 1948-49 el GOM introdujo modificaciones en esta visión de la situación de una clase obrera pasiva y desmovilizada, pero sin cambiar su caracterización global del peronismo) (Rojo, 2012).

Los años de militancia orgánica y la ruptura con Moreno

Al momento que Peña ingresa al GOM, a sus 16 años, este espacio político se encontraba en un periodo de dinámica expansión de sus intelectuales con la llegada de militantes de diversos espacios políticos. Al mismo tiempo, este espacio rivalizaba con el GCI de J. Posadas por obtener el reconocimiento de sección argentina de la IV Internacional (Tarcus, 2010). En este marco de proliferación inmejorable, Peña encontró un reconocimiento y un estímulo a sus preocupaciones por interpretar (y transformar) la realidad a través del marxismo.

En aquellos años, Milcíades Peña desarrolló sus tareas dentro del GOM bajo un seudónimo, costumbre que continuará a lo largo de toda su vida, como veremos luego. En este caso, era conocido por sus compañeros de militancia bajo el nombre de Hermes Radio. Sin embargo, durante sus primeros años de producción en el Frente proletario, no firmará sus escritos pese incluso, a realizar importantes aportes en conjunto con Nahuel Moreno. Así lo reconocía entonces el mismo Moreno: “(...) Más o menos la mitad (...) de lo que escribe después Peña es trabajo de investigación mía; otra parte es de él, por

ejemplo, lo de Roca es de él, y otras cosas. Peña colabora conmigo, es mi ayudante y es mi gran amigo también en esta época.” (Tarcus, 2016, pág. 2).

Así, en el transcurso de los últimos años de la década del 40 y los primeros de la siguiente, Peña desarrolló algunas de sus principales concepciones históricas y políticas como la tesis capitalista de la colonización de América, el carácter atrasado del capitalismo argentino y algunas características de las burguesías locales.⁶

En estos años, Hermes Radio formó parte de los espacios organizativos más importantes del GOM integrando incluso la dirección. Sin embargo, esto se fue alternando con momentos de menor cercanía donde Peña fue criticado por su casi exclusiva tarea intelectual y su ausente rol militante. Más allá de algunas idas y vueltas, en los años '50, “el compañero Radio” comenzó a distanciarse definitivamente del morenismo en un marco en el cual no tenía lugar en la organización (Camarero, 2013).

A partir de 1955, Milcíades Peña comenzó a dedicarse a sus estudios sobre la historia argentina de forma más sistemática. Allí conoció a otras personas que lo acompañaron en su recorrido como el poeta Luis Franco. En este periodo, se desarrollaron las principales obras que han sido agrupadas bajo el título: *Historia del pueblo argentino*.

Lo que en un principio constituyó una fuerte sociedad para la producción de material teórico y análisis político, con el tiempo comenzó a primar en discrepancias. Según los diversos autores existieron diversas motivaciones que fueron incrementando el distanciamiento de Peña de los grupos morenistas y del propio Nahuel Moreno.

Indudablemente la nueva perspectiva abierta con el golpe de estado de 1955 fue un primer factor determinante. El morenismo había diluido hacia afuera su imagen de organización socialista para adaptar una política de *entrismo* en el peronismo (Tarcus, 2010, pág. 311). La corriente liderada por Nahuel Moreno entendió que la clase obrera se encontraba acéfala, política y sindicalmente, para encarar la resistencia hacia el nuevo gobierno militar y entonces era justamente allí, donde debían canalizar sus esfuerzos: en el plano político-sindical.

En un marco de tensiones sobre la concepción socialismo y la revolución, existió una tendencia a abrazar políticas ligadas a la defensa y recuperación de la nación justicialista. De hecho, esta agrupación se encolumnó como Movimiento de Agrupaciones Obreras (MAO) camuflando la ideología marxista bajo la jerga populista, sobre todo en

⁶ Estos debates centrales de la obra de Peña en general y de *Fichas* en particular, formarán parte de un trabajo que se encuentra en elaboración. Por ende, no pretende este trabajo ampliar sobre estos aspectos por el momento.

el nuevo periódico Palabra Obrera (la agrupación será reconocida directamente con este nombre) (Coggiola, 2006, pág. 156). Lo que para Moreno fue un “acuerdo técnico” y para Ernesto González fueron concesiones formales, culminó en una prueba de fe descarada que incluyó en el zócalo de sus publicaciones el lema “(bajo) la conducción del general Perón y el Comando Nacional Justicialista” (2006, pág. 157).

Primeros esbozos de un proyecto independiente

Luego de los primeros años de militancia orgánica que lo formaron como intelectual, tal como Peña ha reconocido en más de una oportunidad, a mediados de la década del '50 nacieron nuevos proyectos teóricos como es el caso de la revista *Estrategia*. Esta etapa dio a luz a importantes producciones teóricas de Peña y concluyó con más ambicioso proyecto personal que tuvo nuestro intelectual: la mencionada revista *Fichas*.

Pese a que en esta etapa Peña ya no era un militante orgánico del morenismo y las relaciones con el propio Nahuel Moreno eran fluctuantes, en el año 1956 ambas partes llegaron a un acuerdo para la puesta en marcha del proyecto de una revista propia de la organización que lideraba este último. Las diferencias entre los dos no quedarían del todo resueltas. Prueba de ello sería el carácter semiorgánico que Tarcus utiliza para definir el vínculo entre Peña y la organización morenista (2010, pág. 314).

La revista *Estrategia* mostró un cambio de postura en Nahuel Moreno quien, en un principio, rechazó el carácter meramente intelectual de Peña para luego, valorar su trabajo. Esta revista lo tuvo entre los años 1956 y 1958 a Peña velando por todos los aspectos de este proyecto desde su diseño hasta el contenido teórico de la misma.

Esta publicación reunió en sus números a escritores de variadas tendencias políticas entre las que predominó el “pensamiento marxista argentino”. Así lo aclaró:

“La editorial no comparte ni rechaza las posiciones sostenidas en cada artículo; se limita a publicarlas. El autor de cada trabajo sabe de antemano que páginas más adelante sus opiniones puede ser rebatidas y atacadas por otro autor. La revista asegura a todos entera libertad de crítica y polémica.” (Junio 1958).

Entre estas líneas de pensamiento encontramos las de Silvio Frondizi, Rodolfo Puiggrós, Carlos Astrada, entre otros. Ha sido un espacio para el desarrollo del pensamiento revolucionario argentino a través de sus variadas tendencias del campo marxista (Camarero, 2013, pág. 28).

En suma, *Estrategia* se autodefinió en estos términos:

“(…) será una tribuna del pensamiento revolucionario argentino. Publicará trabajos pertenecientes a los representantes más destacados de distintas corrientes marxistas, y también de aquellos especialistas que por su dominio de determinados problemas puedan contribuir a elaborar una estrategia de emancipación nacional.” (Septiembre 1957).

De esta forma, las publicaciones conjuntas como la revista *Estrategia* fueron el resultado de la confluencia entre el deseo de Peña de editar una revista marxista propia y la necesidad de Moreno de contar con una publicación formal para sostener y legitimar su organización y su nueva táctica política que luego se conoció como entrismo (2010). Esto último implicó un apoyo sin reticencias al movimiento nacional, a quien lo dirija y con la ideología que pregone. En otras palabras, se acompaña al movimiento obrero con las organizaciones y la ideología que este se dé. El gran riesgo en caso de no aplicar esta táctica, según Moreno, era el sectarismo.

Resulta curioso que Peña sostuvo, bajo el seudónimo de *Hermes Radio*, en 1958 en la revista *Estrategia*, algunos lineamientos que luego, en sus trabajos históricos, refutó. En aquellos trabajos se denota una contradicción entre un partido que apunta a la revolución socialista liderada por los obreros pero que en la práctica pregona la consigna de legalidad para Perón y el peronismo (Coggiola, 2006). Esta estrategia fue una adaptación a la conciencia e identidad política burguesa y la conciliación de clases (Camarero, 2013, pág. 27).

Esta contradicción, sostuvo Peña, era una contradicción superficial que oculta una unidad fundamental: luego del golpe del '55, cualquier perspectiva revolucionaria de la clase obrera, pasa por la lucha por el retorno de Perón. Así lo expresó: “nuestro programa es el del trotskismo ortodoxo y tenemos una actitud muy crítica ante la vieja dirección peronista (...) (Pero con el entrismo se buscaba) ayudar a la organización autónoma de la clase obrera y a su hegemonía en el frente nacional.” (Camarero, 2013, pág. 28)

Por lo tanto, para Peña esta consigna tuvo un carácter transicional: la lucha por el retorno del peronismo y su líder favorecerá la unidad y reorganización del movimiento obrero. Esto brindaría las condiciones para un desplazamiento de la burguesía de la conducción de ese frente nacional hacia una conducción y una hegemonía del proletariado que tenga como programa la revolución socialista (Tarcus, 2010, págs. 327-328).

Según aquellas interpretaciones del morenismo, la clase obrera no sentía la necesidad de un partido revolucionario independiente. Por lo tanto, la experiencia que había dado origen el GOM en tanto partido revolucionario que lucha contra el peronismo,

dejó su lugar para una lucha política dentro de este frente nacional. Esta alianza podía resolverse por dos vías: o la clase obrera rompía con el peronismo o, este último se transformaba en un movimiento exclusivamente obrero (Tarcus, 2010).

Muchos de los aportes centrales de la obra de Peña que abordaremos en los apartados siguientes, tuvieron sus orígenes en este periodo de producción de *Estrategia*. Allí Peña comenzó a diseñar su trabajo sobre la clase dominante argentina y los rasgos estructurales de la oligarquía terrateniente y la burguesía industrial, así como sus vínculos con el capital imperialista. Complementariamente, inicia las polémicas con Jorge Abelardo Ramos a propósito de la aparición de *Revolución y contrarrevolución* en la Argentina de 1957. También encontramos un primer esbozo sobre las limitaciones y las problemáticas del proceso industrializador argentino.

Entre los años 1958 y 1959, Peña terminó de desvincularse definitivamente del grupo morenista. Las principales diferencias, que fueron aumentando, fueron de la mano de la caracterización de los procesos políticos e históricos latinoamericanos, puntualmente las experiencias de la revolución boliviana y la revolución cubana. Con respecto al primer caso, no existen testimonios escritos de las discusiones mediadas entre Moreno y Peña, pero en base a algunos testimonios que recoge Tarcus en su trabajo, este evento abrió las polémicas acerca del contexto latinoamericano en general.

En el proceso de la revolución cubana encontramos una ruptura cada vez más clara. Mientras Peña saludaba el desarrollo de la primera revolución socialista sobre el continente, el grupo de Moreno realizó una caracterización polémica acerca de este evento. Este grupo observaba el proceso cubano en espejo con el caso argentino al punto de considerar a Fulgencio Batista como el Perón cubano y al movimiento 26 de julio, como la nueva Revolución Libertadora sostenida por Estados Unidos (Coggiola, 2006, pág. 159).

Este intento de “ser más peronista que Perón” (Coggiola, 2006), llevó a la organización morenista a llamar en 1958 a votar por Arturo Frondizi incluso, como expresan sus propios dirigentes, a costa de considerar esa decisión como un error trágico y así lo fue. Esto le costó al morenismo la renuncia a su autonomía e identidad política (Tarcus, 2010, pág. 354).

Vemos cómo este conjunto de factores fueron los que llevaron a este distanciamiento definitivo entre Peña y los grupos morenistas: lo que consideró como sectarismo en la política latinoamericana, las contradicciones del “entrismo” y la escisión de muchos de sus militantes como resultado de ello. Como muestra de su final

distanciamiento, Peña comenzó a trabajar junto a Pepe Speroni en el grupo Liberación que editó una revista donde este intelectual escribió algunos artículos que rápidamente chocaron con las orientaciones políticas de la revista. Esta experiencia no duró más allá del año 1963 y sus miembros y colaboradores terminaron dispersándose (Tarcus, 2010).

Así transcurrió la vida de Milcíades Peña. Desde unos primeros años irregulares, con vínculos familiares difíciles hasta una agitada y pronta militancia orgánica en paralelo al acercamiento hacia los textos clásicos del marxismo. La experiencia en la militancia trotskista complementó su formación teórica autodidacta con una praxis militante. Luego tomó un camino de independencia intelectual pero siempre orientado hacia el mismo fin: “la transformación revolucionaria de la sociedad, para la creación de un nuevo tipo de relación entre los hombres” (Peña, 2000). Aquellos años lo formaron definitivamente y en base a eso se definió así mismo hasta su último día como: “un revolucionario proletario, un marxista, un materialista dialéctico, un ateo irreconciliable”.

Afluentes teóricos de la revista

En este caso, consideramos necesario observar algunos aspectos metodológicos y conceptuales sobre los que se sostuvo Milcíades Peña y la revista *Fichas* al momento de su elaboración. Para ello, creemos que debemos observar tres pilares.

En primer lugar, la sociología de C. Wright Mills y sus aportes hacia las ciencias sociales y el marxismo en específico. A su vez, las concepciones particulares que Peña sostiene de marxismo. Para esto último nos pareció prudente recurrir al curso sobre el tema que da en la Facultad de Ingeniería en el año 1958. Al mismo tiempo, un gran referente, que tiene un número especial dedicado a su obra, es Henri Lefebvre. Una revisión de este número nos permitiría trazar puentes entre sus concepciones y la revista en cuestión. Por último, consideramos central observar cómo estos aportes impactan en la práctica concreta, para lo cual buscaremos observar algunas categorías de análisis en los trabajos que podríamos definir de análisis históricos de Milcíades Peña.

El impacto de la sociología de C. Wright Mills

Encontramos el número 2 de la revista *Fichas* dedicado casi en exclusividad a la obra de Wright Mills y sus aportes hacia la sociología y el marxismo. Claramente este intelectual tuvo su punto cúlmine con la obra *La imaginación sociológica* de 1959 donde se propuso observar las implicancias de la ciencia social para las tareas políticas analizando la

biografía, la historia y su interacción en el seno de las estructuras sociales (Parera Dennis A. [., Julio 1964, pág. 97). Esta nueva postura se orientó en una crítica a las dos escuelas predominantes en ese momento, que continuaban al momento de su publicación en *Fichas*, que eran la Gran Teoría con Talcott Parsons como su máximo exponente, y el Empirismo Abstracto.

Veamos desde donde partimos. Desde mediados de la década de 1950 el Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras y la carrera de Sociología se encontraba a cargo de un grupo reducido de intelectuales entre los que destacaba claramente Gino Germani. Este grupo de trabajo tuvo el mérito de otorgarle esta disciplina un rango de importancia hasta entonces inédito en el país, aunque esta construcción se dio según criterios ajenos al marxismo en un marco de la modernización americana del contexto (Tarcus, 2016, pág. 17).

W. Mills en sus trabajos apuntó hacia la necesidad de recuperar en la sociología las fuerzas de la razón y la libertad. Opuestas, estas últimas, a las nuevas corrientes predominantes que juegan bajo la falda de la elite del poder y el auge de la ciencia social burocrática. Esa burocratización que la concepción y metodología del estructural-funcionalismo le dio a la sociología origina “una estructura de poder, compartida y disputada por diversas camarillas que administran o aspiran a administrar los medios de subsistencia, los instrumentos de avance profesional y los símbolos de prestigio que interesan al sociólogo.” (Parera Dennis A. [., Julio 1964, pág. 37).

La imaginación sociológica es un programa de acción que involucra desde los valores del sociólogo hasta las herramientas de su labor intelectual para desterrar esas estructuras e instrumentos de dominación mencionados. Estos valores que reivindica son el compromiso del sociólogo en la lucha que tiene lugar en el mundo tomando conscientemente partido so pena de renunciar a su propio objeto de conocimiento, siempre a favor de aquellos movimientos que luchan por la verdad, la razón, la libertad, la desalienación, entre otros. Aquel que no lo hace no es un sociólogo sino un técnico o experto en datos cuando no un mero robot o un puro monstruo (Parera Dennis A. [., Julio 1964).

No resulta difícil encontrar coincidencias entre la vida de Peña y estos preceptos. Por un lado, él ha sido toda su vida un autodidacta que no ha participado y mucho menos se ha insertado en espacios académicos. Lejos de ello, ha tenido intercambio con todo tipo de individuos ligados a esos ámbitos. En este caso, Gino Germani fue para Peña el

claro referente de ese técnico burocrático y descomprometido con la realidad que lo rodeaba.

Por lo pronto, algunos elementos que Peña repudió, más allá de la metodología puntual en sus trabajos y los aportes que Germani realiza sobre el peronismo, están presentes en la edición de *La imaginación sociológica* editada por Fondo de Cultura Económica en 1961, la cual comienza con un prólogo del sociólogo argentino.

El “profesor Germani se comporta frente a Wright Mills como un verdadero estadista académico, es decir, con aplomada hipocresía” (Parera Dennis A. [., Julio 1964, pág. 38), así inicia sus críticas Peña. Esto hace referencia a que Germani consideraba que, pese a tener cierto asidero los aportes de Mills, estos resultaban anacrónicos ya que la sociología de entonces se caracterizaba por la “acentuación del carácter científico de la disciplina con la adopción de principios básicos del conocer científico en general (...) nadie duda de la que la sociología es una disciplina positiva.” (Mills, 1961, pág. 15).

Pero justamente el libro que prologa Germani critica duramente a los empiristas abstractos porque estos “sitúan a la sociología en pue de igualdad con las ciencias naturales, como ‘ciencia positiva’, en nombre de un supuesto ‘método científico’ o de ‘principios básicos del conocer científico’ que (...) (en definitiva) sólo logran oscurecer las características específicas de su objeto.” (Parera Dennis A. [., Julio 1964, pág. 39).

La sociología no sólo se diferencia de las ciencias naturales por la especificidad metodológica sino también y fundamentalmente por la naturaleza de su objeto. Este objeto no es exterior al sujeto investigador, sino que forma parte de él y se ve desgarrado por las contradicciones que interpelan a ambos en la misma realidad. Las ciencias sociales, a diferencia de las naturales, conocen sobre un objeto consciente, que se propone fines y actúa en su procura con mayor o menos grado de éxito (Parera Dennis A. [., Julio 1964).

Pecando de pretender formar sociólogos *puros* Germani, en composé con la sociología hegemónica latinoamericana, recayó en profesionales “ignorantes y desdeñosos de los valores políticos que Mills considera inherentes a las tradiciones de la ciencia social y seguramente implícitos en su promesa intelectual.” (Parera Dennis A. [., Julio 1964, pág. 40). Aún a mediados de la década del sesenta, Gino Germani se acercó al estudio de la sociedad en transición reivindicando la abstracción mistificadora de evitar o limitar las connotaciones valorativas y separando actor y observador. Los conflictos de clase, naciones y otros grupos humanos, que se daban de forma particular en el plano de los valores, quedaron diluidos en su fuero personal.

En sus análisis sobre la realidad argentina es cuando, a criterios de Peña, Gino Germani cae en enormes ineficiencias y errores, y de esta manera lo expresa:

“Cuando el profesor Germani desciende desde las amplísimas generalizaciones de sus estudios teóricos hasta el plano más particularizado de la investigación empírica, incurre en errores inesperados, tanto en la capacitación como en el análisis de los datos. (...) sus errores (...) tienden sistemáticamente a conglomerarse en coincidencia con mitos y slogans elaborados por corrientes ideológicas que han tratado de elaborar una fundamentación histórico-social para el inédito nacionalismo revolucionario de los industriales criollos” (Parera Dennis A. [., Julio 1964, pág. 45).

Las tensiones entre las formas de interpretar la realidad que pregonaba Milcíades Peña confrontaban con las de Gino Germani y el Instituto de Sociología que este presidía en más de un aspecto. Estas polémicas no se limitaron a una particular concepción de las ciencias sociales o de una metodología de estudio. Por el contrario, abarcaron aspectos conceptuales e historiográficos, sobre todo con su trabajo de 1962: *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas* (Germani).

El marxismo de Peña, entre teoría y praxis

El enfoque conceptual dentro del marxismo que recorre la obra de Milcíades Peña forma parte de una corriente que podríamos definir como marxismo humanista. En el año 1958 Peña dictó un curso sobre marxismo en la Facultad de Ingeniería a pedido de un grupo de jóvenes del Movimiento de Acción Reformista (MAR) del cual se conservaron los apuntes de sus asistentes, entre ellos Jorge Schvarzer, a lo largo de ocho clases donde por medio de un plan trazado por Peña se leyeron y debatieron autores clásicos del marxismo (Tarcus, 2016). Hasta el momento es la producción más concreta y teórica que se conserva de este autor sobre los principales lineamientos del pensamiento de Marx.

En estas charlas Peña define al marxismo como una

“concepción general y total del hombre y del universo; es, en función de esa concepción del mundo, una crítica de la sociedad en que nació el marxismo, es decir, la sociedad capitalista, y en función de esa crítica y como resultado de ella, es una política, es un programa de acción para la transformación revolucionaria de la sociedad, para la creación de un nuevo tipo de relación entre los hombres.” (Peña, 2000, pág. 33).

La posición del Peña ante estas tareas es profundamente optimista tal como él concibe al marxismo; el marxismo tiene optimismo y confía en el porvenir, pero no de forma ciega

y complacimiento como lo hace el progresismo. Tampoco oculta el papel del ser humano en estas tareas, protagonista central de ellas.

A los ojos de este joven de veinticinco años, el concepto central en la obra de Marx es el de alienación y, por ende, la lucha por la desalienación de la sociedad constituye el corazón del pensamiento marxista. En este sentido, el hombre va a lo largo de su historia siendo dominado por los objetos que él mismo crea sobre las cuales ha proyectado partes de sí mismo y ante las cuales se subordina (Peña, 2000, pág. 37).

Al mismo tiempo, Peña entiende el marxismo como una totalidad abierta. Totalidad en el sentido de una filosofía que abarca el conjunto de los problemas no de forma parcial y fragmentaria sino como un todo sistémico. Esta totalidad es abierta porque no es un sistema cerrado y listo para la posteridad, sino que está constantemente en desarrollo con nuevos aportes y enfoques que se articulan y forman una profunda concepción del mundo para una praxis política transformadora (Peña, 2000, págs. 85-86).

En lo que respecta particularmente a las ciencias humanas, las dificultades que se presentan para su abordaje son inmensas. En este punto, el marxismo advierte que estas dificultades radican en la interferencia de la lucha de clases en la conciencia de los hombres. Como sostiene Marx, la conciencia es, desde un comienzo, un producto social y lo seguirá siendo mientras haya hombres (Marx & Engels, 2017). Este último aspecto estuvo muy presente en los trabajos de Milcíades Peña y en su comprensión de la complejidad social.

En este campo de estudio, Peña advirtió acerca del economicismo debido a que desde sus inicios el marxismo fue calumniado por sus detractores como una interpretación económica de la historia, algo que resulta totalmente falso. Esa totalidad que estudia el marxismo, denominada muchas veces como formación económico-social, designa los elementos de la sociedad y reconstruye su totalidad indicando un devenir, una historia.

El marxismo, como todas las esferas en la que transcurre la actividad del hombre, es una esfera concéntrica que en su centro contiene las relaciones que los hombres contraen en el proceso de producción y reproducción de sus vidas. Esto no significa que todo lo que el hombre hace esté vinculado a relaciones existentes en la esfera de la producción. Por el contrario, como afirmaba Lenin, los marxistas han sido los primeros en señalar la necesidad de analizar no sólo el aspecto económico, sino todos los aspectos de la vida social (Peña, 2000, págs. 100-101). Por esto mismo,

“El marxismo estudia al hombre -es decir, a la sociedad- procurando captarlo concretamente, tal cual es en la vida real: ‘Nuestro punto de partida no es

arbitrario. No es ningún dogma. Se halla en la realidad. (...) Nuestro punto de partida son los individuos reales, su acción y sus condiciones de vida materiales, tanto las que se encuentran realizadas como las que se realizan a merced de aquélla'." (Peña, 2000, pág. 104).

Finalmente es interesante observar el respaldo conceptual en la obra de Marx que no se limitó a los textos de juventud de este autor, sino que aporta citas de diversas obras como el *Capital*, el *Manifiesto Comunista*, la ideología alemana, la miseria de la filosofía, entre otras. Al mismo tiempo, al igual que en los trabajos de marxistas posteriores como Louis Althusser, encontramos muchas referencias a las obras de Hegel, quien ejerció una gran influencia en Marx. A su vez, aparecen algunas citas del filósofo húngaro Georg Lukács como también de Lefebvre, y el marxismo italiano de Labriola y Gramsci, entre otros.

Henri Lefebvre: el marxismo sin mitos

En sintonía con lo anterior, "el marxismo sin mitos" es el título de un número especial de *Fichas de actualización o cuaderno* editado en 1965 (Peña, 1965). Ese desmitologización del marxismo apunta a sacarlo de la doctrinalidad y esquematismo en el que lo han metido. El marxismo es un método, no un manual rígido y como tal se gesta en la praxis, la interpreta y luego busca transformarla. En esta tarea se introdujo Lefebvre a lo largo de su vida; desde su etapa de militancia de Francia inicio la ardua labor de la "defensa de la filosofía para restituir su auténtica dimensión y amplitud" a un marxismo por entonces achatado (Peña, 1965). La vía para este camino fue la sistematización y difusión del materialismo dialéctico.

El cuaderno parte de algunas aclaraciones preliminares acerca de interpretaciones erróneas sobre la filosofía marxista. La primera de ellas es definida como *cientificista* donde se interpreta las obras de Marx dentro de un proceso evolutivo de progreso desde las primeras obras como los *Manuscritos económico-filosóficos* con rasgos de mayor predominancia filosófica hacia aquellas obras de mayor madurez y elaboración que son categorizadas como científicas, tomando este concepto como autoridad.

Este paso nos estaría demostrando un salto madurativo desde "la especulación a la ciencia, así como desde una actitud democrática liberal a la actividad revolucionaria, más una crítica positiva de la filosofía" (Peña, 1965, págs. 5-6). Esta concepción pierde de vista los rasgos estructurales y nodales que recorren la obra de Marx y que, al fin y al

cabo, aquellos interrogantes que este pensador buscó responder y los muros que pretendió derribar.

Por otro lado, la interpretación *filosofizante* ha aportado una superación, un salto cuantitativo y una renovación de la filosofía. Existe, a partir de la filosofía de Hegel, una ruptura para desarrollar el materialismo dialéctico y enriquecerlo. Hay en esta interpretación un proceso de transformación de la filosofía por medio de la teoría del propia Marx, seguido por Engels y culminado con Lenin que nos permiten constituir un nuevo sistema filosófico, más extenso y sistemático que sus predecesores: el materialismo dialéctico.

Sin embargo, una tercera interpretación de *superación y realización de la filosofía* nos permitiría por un lado, nutrirnos de un proyecto de desarrollo filosófico que inicia en la época clásica y que fue profundizando los conceptos que abordan el proyecto del hombre pero, a los ojos de Lefebvre, y por ende de *Fichas*, este desarrollo fue siempre contradictorio, incompleto, mutilado e invertido (Peña, 1965, págs. 11-12). De lo que se trata aquí es de retomar y reconsiderar este proceso confrontando

“(…) lucidamente este proyecto abstracto con el mundo extra-filosófico, el mundo de lo cotidiano, el de la *praxis*, el de la realidad en fin. Se trata de completarlo y de hacerlo coherente al tiempo que se lo arranca de la abstracción filosófica. Se trata de realizarlo.” (Peña, 1965, pág. 12).

Así la historia del hombre se condensa en la filosofía. En esta última, como obra humana, se transparenta la historicidad del ser humano y de la *praxis*, por medio de la cual se le realiza así mismo. De esta forma, el término superación, en sentido marxista, se aleja del positivismo y apunta a la realización práctica, al cumplimiento por medio de la práctica revolucionaria del proyecto filosófico.

Así, por fuera de los posicionamientos mencionados anteriormente, *Fichas* encontró en Marx una maduración a lo largo de sus obras de forma integrada. Contra el dogmatismo es necesario leer a este pensador restituyendo cada obra en el movimiento de conjunto que no fue otra cosa que el movimiento constitutivo de su pensamiento y que se afirma dialécticamente como “pensamiento en movimiento y pensamiento del movimiento” desarrollándose mediante el planteo de problemas, plasmando contradicciones, desprendiendo soluciones, ellas mismas contradictorias, y llevando hacia nuevas cuestiones (Peña, 1965, pág. 21).

En otras palabras, en este movimiento no hay discontinuidad absoluta como tampoco continuidad completa. Esto forma parte de un aspecto esencial: el movimiento

constitutivo del pensamiento de Marx sólo se comprende en el marco de la problemática de su época.

Luego de presentar estas problemáticas y estos debates, el cuaderno de 1965 por medio del artículo “En pro de una nueva lectura de Marx” se adentró en polemizar algunos conceptos claves dentro del marxismo dando cierre a estos aspectos planteados. Allí encontramos referencias a un marxismo humanista que estructura su concepción del mundo por medio de la dialéctica como comprensión de la totalidad. En este sentido son centrales no sólo la teoría sino y fundamentalmente, la praxis.

Gran parte de estos aspectos teóricos coinciden con el mencionado curso que Milcíades Peña dio en 1958 en la Facultad de Ingeniería para muchos de los que luego serían sus colaboradores en este espacio. En ese sentido, en este cuaderno refleja el concepto de alienación como espina dorsal de la obra de Marx y su antítesis, la desalienación, como aquella liberación del individuo para su realización plena.

Historia argentina y materialismo histórico

En el caso particular de los trabajos de Peña, sobre todo aquellos vinculados a los procesos históricos, existen al menos dos explicaciones de la acción de los sujetos que podemos entender en el amplio espectro que se extiende entre la encarnación de relaciones sociales y la libertad relativa donde los conflictos de clase juegan un papel definitorio (Acha, 2009).

Por una parte, la burguesía que en un primer momento encarnó el rol revolucionario en la destrucción de las relaciones de producción feudales y de las creencias y el aparato jurídico-político que le eran consustanciales al punto de desempeñar un papel revolucionario (según la óptica del propio Marx), aboliendo el régimen precapitalista de propiedad y del desarrollo de las fuerzas productivas, como también la constitución de las naciones como un interés de clase, unificando las aduanas y las regulaciones. En su conjunto, estos cambios los podemos agrupar como revolución *democrático-burguesa*, e impulsan a la burguesía como una clase ascendente y progresiva (Tarcus, 2010).

En otras palabras, se daba una modificación radical y contradictoria de todo el régimen social previo, instalando una dinámica desconocida y difícilmente gobernable a voluntad. Sin embargo, esta constatación marxista con la que Peña se alinea tenía una validez histórica y no se trataba de una característica intrínseca de la burguesía el hecho de realizar esas acciones que definían a la revolución democrático-burguesa.

Contrariamente a esta postura, es la visión que tenía, según el propio Peña, Rodolfo Puiggrós marcado por una fuerte postura estalinista. (Peña, 2014) A este último, le recriminaba un esquematismo que establecía una correlación entre la burguesía, entendida como una clase social ontológicamente revolucionaria en una situación de atraso social, económico y político.

De esta forma, Peña acusó de esquemáticos los análisis de Puiggrós que partían de un estudio esencialista sin seguir las coyunturas históricas concretas y así, según sostiene este autor, caía en conclusiones erróneas como la pretensión de que en todo el mundo las burguesías perseguían los mismos intereses intentando descubrir burguesías progresistas. Por consiguiente, los elementos peculiares de cada situación nacional se les escapaban por entero y no veían nada de lo que era, sin embargo, característico de los países atrasados. (Peña, 2014)

En todo caso, cabe preguntarse cómo explicaba Peña estas limitaciones más allá de una apelación a una naturaleza de la burguesía. Al respecto, su explicación más consistente la halló en la estructura de clases de la etapa colonial y luego, en la Argentina independiente, que encontraba su eje en la relación con los mercados consumidores del exterior, condición que vale tanto para la burguesía comercial como la de los estancieros saladeristas. En este sentido, el estudio sobre la clase dominante aparece relacionada a las condiciones de desigualdad en los vínculos con las potencias extranjeras según los criterios de necesidad y no de alternativa. Así, la posibilidad de una economía cerrada dejaba de latir rápidamente ya que no sería más que una ilusión con desenlace en un estancamiento, no un desarrollo sostenido.

Justamente fue con Jorge Abelardo Ramos con quien discutió esa crítica del cretinismo de la burguesía, para quien la colaboración de las clases dominantes argentinas con las potencias imperialistas hacía el siglo XIX era un fenómeno mundial del cual el gobierno de Juárez Celman no tenía responsabilidad. (Ramos A. , 2006) En contraposición, Peña considera que “de acuerdo a este razonamiento (...) todas las clases dirigentes, y sus gobernantes de turno, que desde fines del siglo pasado entregaron por un plato de lentejas sus países al capital imperialista, deben ser absueltos de culpa y cargo” (Peña, 2012, pág. 370), a lo cual se opone que es necesario señalar las flaquezas pasadas para cambiar la historia presente. Esto se debe a que, en las obras de Peña, casi en la totalidad de los casos existe la posibilidad de actuar distinto de lo que se actuó, y ello no permite exonerar lo que la mirada vigilante considera como deleznable (Acha, 2009).

El eje del estudio puesto sobre las clases sociales y los conflictos entre ellas vuelve a colocar sobre la mesa el problema del reduccionismo de clase que se suele otorgar a los marxismos. Sin embargo, con Milcíades Peña esa acusación no es correcta ya que éste se preocupó por mostrar los grupos y estratos que tensionan las clases. Al respecto, podemos considerar en su trabajo que, si bien Juárez Celman era un representante de la oligarquía argentina, cuyos sectores y facciones no eliminaban el acuerdo común sobre las relaciones sociales existentes y el derecho a la acumulación de capital, también respondía al capital financiero extranjero e internacional (Peña, 2014).

Así, Celman y sus seguidores eran partícipes de ganancias y privilegios nada despreciables por su cooperación con la introducción de estos capitales al país y la negociación por empréstitos. Esto perjudicaba parcialmente a la fracción ganadera que era el sector más fuerte de la oligarquía argentina. En otras palabras, el gobierno del Unicato se articulaba con un heterogéneo grupo de intermediarios y negociadores en los tratos con los centros financieros, que les otorgaba una relativa autonomía de las clases a las que pertenecían, y, en ese caso, trazar una línea de demarcación allí le parecía a Peña decisivo para comprender su función específica. Por ello, sostiene que

"(...) es preciso no perder de vista la diferencia entre el conjunto de la oligarquía, que durante cierto tiempo se benefició indirectamente con el endeudamiento sistemático, y lo toleró, y el grupo intermediario cuya razón de ser y de prosperar era precisamente el endeudamiento y la derrota financiera del país". (Peña, 2014, pág. TII 28).

Por otra parte, ese sistema oligárquico era cada vez menos funcional a la reproducción del orden y a la acumulación, por lo cual desde su existencia sin molestias para la burguesía argentina se transformaba en un obstáculo que se pensaba alterar. No existía, entonces, una relación de expresión entre las necesidades de la burguesía y el sistema político que estaba atravesado por personajes y grupos relativamente autónomos.

Finalmente, con la figura de Hipólito Yrigoyen, Peña renueva su atención al carácter no linealmente clasista de un sector social y político. En torno a la experiencia del gobierno radical encabezada por Yrigoyen, se blanden dos posiciones. La primera de ellas señala el sesgo de continuidad oligárquica del radicalismo y, en oposición, algunos vieron un desarrollo antitético al mencionado. Contrariamente, Peña observa una lucha constante del líder radical y la burguesía argentina, sin mediar en ella una relación de transparencia en un sentido u otro. Así considera que "si Yrigoyen gobernó según los intereses esenciales de la burguesía argentina, particularmente los terratenientes, su sector

más fuerte, y de la metrópoli británica –aclara Peña– lo hizo en permanente conflicto con la oligarquía que hasta 1916 había detentado el poder y, en algunos momentos, con toda la burguesía nacional". (Peña, 2012, pág. 439) Sin embargo, esta puja se resolvió, en todos los casos candentes del periodo, en un mismo sentido. Esto es un límite expresado en los levantamientos en los talleres de Vasena y en las huelgas patagónicas, y que para Milcíades Peña la diferencia se hallaba en que se trataba de un sector social de la burguesía.

En este sentido, Oscar Terán consideró que los trabajos de Peña publicados en la revista *Fichas* presentaron una aguda ofensiva direccionada a la impugnación de todo carácter eventualmente progresista que otros intelectuales como Abelardo Ramos pudieran otorgarle a la burguesía local. Por el contrario, se estaba en presencia de un “sector monopólico con escasa movilidad interna y fuertemente entrelazado con los grandes intereses agropecuarios” (Terán, 2013, pág. 106).

Se trataba efectivamente de una clase social contrarrevolucionaria y antinacional que mostraba su carácter parasitario al igual que las burguesías latinoamericanas en su conjunto. Esto recupera las tesis de Trotsky donde “la burguesía nacional de los países atrasados emerge desde su origen con el apoyo extranjero y cada eslabón en su desarrollo la une más estrechamente al capital financiero internacional” (Peña, 2014).

Hemos observado hasta aquí una base conceptual sobre la que se paró Milcíades Peña: su concepción del marxismo, su forma de entender las ciencias sociales, las limitaciones que observó en los espacios oficiales de estudio, los criterios de estudios fuertemente vinculados a la praxis política como un todo. Ese fue su respaldo al momento soltar su mano sobre el papel.

Revista Fichas de Investigación económica y social

En este acápite buscaremos recorrer el proceso de gestación de proyecto *Fichas* como también las particularidades de este por medio de su estructuración, su tiraje, su distribución y otros aspectos de logística. En paralelo, presentaremos a quienes participaron en ella y abordaremos de forma descriptiva sus números y contenidos a lo largo de sus dos años de vida.

Génesis de un anhelo personal

A sus 25 años Milcíades Peña comenzó a trabajar con el grupo de compuesto estudiantes de ingeniería como Jorge Schvarzer, Félix Kierbel, Alberto Kasulín y Hugo López y el estudiante de sociología Daniel Horacio García, junto con alguna colaboración esporádica de Pepe Speroni. El primer contacto se entabló a partir de un curso de iniciación al marxismo que Peña dictó en la Facultad de Ingeniería en 1958 a pedido del grupo Movimiento de Acción Reformista (MAR).

A partir de entonces, este grupo quedó conformado de forma estable y funcionó con un diagrama de trabajo que articulaba la lectura y debate de textos, artículos y autores ya pautados previamente, normalmente de una semana a otra. Así, entre 1958 y 1963, Peña nutrió de artículos y libros de autores como Marx, Trotsky, Lefebvre, Lukács, Mills, Deutscher, entre otros, muchos de ellos desconocidos o poco divulgados hasta entonces. A su vez, realizaron lecturas sobre los borradores de la futura *Historia del pueblo argentino* (Tarcus, 2016, págs. 5-6).

De esta forma, Milcíades Peña inició su trabajo con el grupo de jóvenes del MAR cumpliendo con el anhelo de poner en marcha un proyecto propio con un grupo de trabajo con el tuviera la comodidad necesaria y en el transcurso de esos años comenzó a gestarse la idea de una revista que abordará temáticas políticas, sociales, económicas, culturas y que actuará como amalgama de la mejor producción marxista internacional, objetivo que en muchas oportunidades exigió la necesidad de traducir esos trabajos al castellano.

El primer paso en ese sentido se dio en 1963 con la actualización de algunos antiguos trabajos de Peña. A esta tarea sumaron luego nuevas producciones propias como también los mencionados artículos y ensayos tomados y republicados en la nueva revista. Fue así que a partir de 1964 Peña dedicó su vida a la puesta en marcha del nuevo proyecto en paralelo a trabajos de mercado que realizó con el objetivo de garantizarse un ingreso económico (Tarcus, 2016, pág. 6).

En suma, Milcíades Peña fue el mentor y responsable del ambicioso proyecto *Fichas de Investigación económica y social* que se edita entre abril de 1964 y julio de 1966. Esta obra tiene un peso importante dentro publicaciones del siglo XX no sólo por su especificidad en diversos temas y su originalidad y coherencia, sino también porque sostiene una actualidad en sus aportes determinantes al momento de comprender los procesos históricos, económico, sociales y políticos de la Argentina.

Asimismo, es útil para observar fenómenos internacionales, estudiados desde una óptica marxista. Debido a ello, los diez números de esta revista fueron reeditados en el

año 2014 por la Biblioteca Nacional bajo la dirección de Horacio González sumándose así, a la compilación en un solo tomo de la mencionada obra que Milcíades Peña redactó en la década del '50 y que fue titulada *Historia del pueblo argentino* (Peña, 2012).

Como mencionamos anteriormente, durante estos años Peña continuó con la costumbre de redactar sus artículos bajo seudónimos como Víctor Testa, Gustavo Polit y Alfredo Dennis, L.S.R., Manuel López Blanco, entre otros; los dos primeros incluso contaron con sus respectivas biografías, apócrifas por supuesto. Pero en este proyecto nadie contó con seudónimos propios, sino que hubo un desplazamiento de “máscaras” donde “Peña es todos y es ninguno” a la vez (Tarcus, 2016, pág. 6).

Este apartado pretende sistematizar y describir el contenido de los diez números de *Fichas* llevando a cabo una presentación de los artículos y ensayos que ella contiene como también los rasgos particulares de esta experiencia: organización editorial, métodos de distribución, tiraje y pública hacia el que se destinó. Esta información en muchas oportunidades tiene un respaldo documental, pero en otras se infiere a partir de un trabajo deductivo teniendo en cuenta diversos factores.

A su vez, buscará realizar un análisis general del universo conceptual que la revista representa trabajando sobre los autores que escriben o son citados en ella como también en los aportes de estos ensayos. Queda pendiente una extensión de estos conceptos a la luz del contexto en el cual se insertan y con los espacios con los cuales dialoga o pretende debatir.

Partimos de la convicción de que *Fichas* es un material pendiente para aquellos que nos dedicamos al estudio de la Historia entendida en sus diversos campos. Como hemos planteado, encontramos algunos trabajos sobre esta experiencia, pero con un análisis escueto o dejando de lado muchos vectores que esta revista nos puede brindar para entender los debates de la época y sólo profundizando en aquellos que han sido establecidos como centrales y que, si bien pueden serlo, no nos podemos permitir desplazar en importancia al resto del contenido.

Fichas de investigación económica y social: una primera aproximación

Un rasgo característico lo encontramos en el grupo que se encarga de la edición y la dirección, como también aspectos relacionados a la distribución y el arte de la revista. Todos ellos se mantienen a lo largo de los tomos respetando el siguiente criterio: en la dirección se mantiene Manuel López blanco que es uno de los seudónimos que utilizó el

grupo de trabajo en varias oportunidades. En otras palabras y teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente, la dirección del proyecto estuvo en manos del propio Peña.

En el caso del diseño y del arte en *Fichas*, quien estuvo a cargo fue Ernesto Rollé, artista amigo de Peña que llevó a cabo el objetivo de producir una revista, dentro del proceso de modernización cultural de los '60, con un formato americano y un diseño acorde a ello. Complementariamente, el encargo del proceso de distribución fue Arturo Peña Lillo quien también acompañó la edición del cuaderno especial que se verá más adelante. Este trabajo se realizaba en la calle Sarmiento al 1422 de la Ciudad de Buenos Aires.

Dentro del conjunto de editores encontramos en su mayoría a personajes ficticios representados por los seudónimos ya conocidos como López Blanco, Parera Dennis, Polit y Testa. A ellos se suman los nombres de Héctor Dieguez y Daniel Speroni. Este último compañero de Peña desde su militancia en el trotskismo que compartieron un espacio en el proyecto de la *Revista de la Liberación*. La editora de todos estos trabajos fue Data Editorial (Tarcus, 2016).

Con respecto al financiamiento, el tiraje y el proceso de distribución de *Fichas*, tenemos indicios, aunque escasos en su mayoría. Según nos relata Horacio Tarcus⁷, el primer número de la revista alcanzó en abril de 1964 un tiraje de 5000 ejemplares que duró apenas un par de semanas en los puestos de venta (2016, pág. 1). Lamentablemente no se conservaron más datos acerca de este aspecto cuantitativo de la revista, pero su tiraje ha sido considerable ya que a partir de este se sostuvo todo el proyecto. Tengamos en cuenta que los trabajos de Peña como consultor privado apenas le alcanzaban para vivir y los aportes de los integrantes de *Fichas* era nulo debido a que eran muy jóvenes, estudiantes sin ingresos e hijos de inmigrantes.

Como aclara a lo largo de sus números, la revista *Fichas* se distribuía en Capital Federal en el quisco frente a lo que luego fue la Librería El LORREINS de Pedro Sirera ubicada entonces en Avenida Corrientes 1551 y, al mismo tiempo, se enviaban algunos ejemplares al interior, principalmente a Córdoba y Rosario junto a otras capitales del país en menor cantidad.

En el primer número, publicado en abril de 1964 (ver tapa anexo 1), encontramos un análisis fuertemente orientado a la cuestión económica, puntualizando sobre el proceso

⁷ La información detallada en este apartado fue obtenida a partir de conversaciones con Horacio Tarcus llevadas a cabo en los meses de julio y julio de 2020 sumado a los trabajos del autor ya citados previamente.

de industrialización argentino y el comportamiento empresarial en este. Allí resalta en la mayoría de los artículos un binarismo entre la pluma de Milcíades Peña y la de Jorge Schvarzer bajo el seudónimo Víctor Testa.

En el caso del artículo *Crecimiento (1935-1946) y Estancamiento (1947-963) de la Producción Industrial Argentina*, nos encontramos con una polémica división del proceso industrial que ubica al peronismo dentro de una etapa de no crecimiento y que es, en definitiva, consecuente con una posición histórica que Peña y Schvarzer viene sosteniendo: romper con el mito de la industrialización peronista.

A estas conclusiones arriba con un vasto estudio sobre variables como productividad, costo, sectores industriales sin dejar de lado una ubicación y caracterización histórica. En otras palabras, las razones del estancamiento industrial se hallan en su génesis y estructura. Esta es incapaz de alcanzar un desarrollo autosostenido por limitaciones del mercado internacional como de su necesidad de sustituir importaciones de bienes de consumo (Tarcus, 2016).

Al mismo tiempo, encontramos otro trabajo de Testa sobre *Energía, mecanización e ineficiencia en la industria argentina* centralizado en estos dos aspectos: la rama mecánica y el abastecimiento energético. Sin embargo, los trabajos de este volumen, al igual que el resto de ellos, tiene como correa de transmisión las categorías de análisis del marxismo. Por ello, en estos trabajos sobre industria encontramos en un lugar central la cuestión del mundo del trabajo, como contenido social, que le bridan a los artículos un carácter materialista y dialéctico.

A su vez, tenemos dos trabajos continuados a los mencionados: *Industrialización, pseudoindustrialización y desarrollo combinado e Imperialismo e industrialización de los países atrasados*, ambos firmados bajo el seudónimo Víctor Testa. El primer caso constituye una actualización de un trabajo anterior presentado en la revista *Estrategia*. En el segundo artículo se aborda la problemática del caso argentino por medio de sus lazos con el capital imperialista que termina entablando una relación de dependencia colonial.

El volumen I de *Fichas* llega a sus últimas páginas con un trabajo de Peña, bajo el seudónimo de Gustavo Polit, titulado *¿Es Argentina la tierra de la movilidad social en la industria?* que, junto al conocido artículo *Rasgos biográficos de la famosa burguesía industrial argentina* publicado en 1957 en la revista *Estrategia* y actualizado aquí, presenta un estudio riguroso sobre el comportamiento de la clase dominante argentina en sus vínculos al régimen de propiedad de la tierra y al capital internacional. Esto le permite a Peña demostrar que esta clase social no pudo encarnar nunca un proceso revolucionario.

Nuevamente se arremete con el mito de la industrialización peronista y la idea del “origen artesanal de la burguesía industrial” como han sostenido algunos autores como Di Tella y en algunos aspectos Jorge Abelardo Ramos y Eduardo Astesano (Tarcus, 2016).

Finalmente, los mencionados vínculos entre el sector industrial y el agropecuario son reformados por un breve artículo de Hugo Berlatzky, en una sección rotulada “monografías y tesis” que da cierre a este primer número publicado en abril de 1964. Este último artículo de poco más de tres páginas viene a complementar lo dicho hasta aquí acerca del complejo vínculo entre la estructura agropecuaria y la industrial.

Curiosamente, el número 2 de *Fichas*, publicado en julio de 1964 (ver tapa anexo 2), abre con un concurso de trabajos sobre C. Wright Mills, sus críticas a la sociología alemana y al marxismo con la promesa de una publicación y un premio económico. Este concurso se complementa con el contenido del número que está compuesto en su mayoría de obras traducidas de Mills como también textos críticos sobre su sociología.

En este caso, la sección dedicada a Mills cierra con un artículo de Peña escrito bajo el seudónimo Alfredo Parera Dennis titulado *Gino Germani sobre W. Mills o las enojosas reflexiones de la paja seca ante el fuego*, con la acidez y el filo propio de los textos de este autor, polemiza abiertamente con el prólogo que Germani a la obra *La imaginación sociológica* de Mills (1961).

Como hemos mencionado anteriormente, Peña tomará de W. Mills su concepción de las ciencias sociales vinculada al compromiso como intelectual. En contraposición, ambos escritores comparten un rival: la figura del intelectual ligado a los ámbitos académicos desde una posición de elite y burocrática que responde a una metodología estructural-funcionalista que aspira, a los ojos de Peña y Mills, al mero prestigio y desarrollo profesional individual. Esta crítica en *Fichas* tiene nombre y apellido: Gino Germani y el Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras que este preside desde 1950.

Posteriormente, el número 2 de la revista se transforma en un complemento del volumen anterior, al cual le agrega nuevos artículos sobre industria. En primer lugar, toma algunas aclaraciones metodológicas por parte del economista alemán Oscar Morgenstern y Víctor Testa, con dos artículos individuales pero orientados ambos a las polémicas de las estadísticas y las cifras tomadas como material de respaldo documental.

A su vez, este número amplía el espectro de los trabajos sobre el ámbito industrial; en este caso se orienta hacia el caso norteamericano con un nuevo trabajo de Víctor Testa donde analiza el grado de participación del capital de aquel país en la industria nacional

tomando varios vectores de análisis: inversión por rama, personal ocupado en plantas industriales de esa bandera, diversificación de negocios, periodos históricos, destino de los productos, entre otros. Al realizar este artículo un respaldo documental fue la obra *Historia de la industria argentina* de Adolfo Dorfman (1986).

Con un artículo de Alexander Erlich, *Fichas* n°2 se introduce, siguiendo el mismo tópico, en el debate acerca de la industrialización soviética. Este último artículo fue publicado por partes en varios números como veremos más adelante. Algunos de estos artículos iniciaron formando parte de la tesis doctoral que Erlich publicó en 1953 y luego profundizados por el autor. En este caso particular, *Fichas* publicó en 1964 la posición de Preobrazhensky.

Este número cierra, al igual que otros, con una ficha de actualización profesional. En este caso, se trata de algunas definiciones y polémicas acerca del concepto de estructura. Desde el marxismo busca comprender estas polémicas, sus límites y las tensiones con la idea de coyuntura.

En septiembre de 1964 se publica el volumen 3 de bajo el rótulo “número especial dedicado a la clase obrera. Mito y realidad del proletariado” (ver tapa anexo 3), tomado de un artículo que Lefebvre. Para este caso, Peña decide recopilar y publicar todo un conjunto de textos marxistas de variados autores. Resulta interesante observar en ello una división organizativa en varios apartados. Un primer espacio para definiciones, luego una sección sobre la clase obrera “en sí” seguida de un aparte de la clase obrera “para sí”. Al mismo tiempo, la clase obrera “en sí” es dividida “dentro de la sociedad capitalista” o “dentro de la sociedad post-capitalista”. Por último, un apartado aborda la clase obrera argentina.

Las definiciones introductorias consisten en una selección breve de fragmentos de Engels, Marx y Lenin. En ellos se analizan cuestiones etimológico del concepto prole y proletariado. Complementariamente, en un siguiente apartado pretende presentar la potencialidad del proletariado como agente de cambio histórico y protagonista necesario de un proceso revolucionario. En este caso es a través de Lefebvre y Deutscher quienes observan procesos como la revolución rusa de 1905 para poder plasmar estos criterios a modo de esquema referencial.

Luego, continuamos con un abordaje sobre el proceso revolucionario ruso por medio de algunos artículos de sus propios protagonistas. Este conjunto es catalogado como experiencia triunfante de la revolución proletaria. Allí encontramos algunas definiciones de Lenin, Trotsky y Lefebvre sobre aspectos como marxismo, Estado,

revolución, alienación y nacionalismo. En paralelo, lo que en *Fichas* constituye la experiencia no triunfante de revolución proletaria se reduce a un artículo de Trotsky sobre la lucha de clases en España, en referencia a la guerra civil.

Complementariamente, se toman algunas categorías para analizar sobre la sociedad postcapitalista en referencia al modelo soviético de industrialización, colectivización y el rol de la burocracia en estos procesos. A su vez, se republica en este número un excelente artículo, nuevamente de León Trotsky, “¿Qué es la URSS?”. Allí, como el mismo autor lo adelanta, aborda la “cuestión de la naturaleza del Estado soviético, no en el plano sociológico abstracto, sino en el de las tareas políticas concretas”. (¿Qué es la URSS?, 1964).

Por último, encontramos una introducción a sus estudios históricos, en este caso acorde a la temática, sobre la clase obrera argentina tomando dos recortes temporales escritos bajo el seudónimo de Alfredo Parera Dennis. El primero, entre 1935 y 1943, bajo el “gobierno directo de los estancieros y el imperialismo inglés” (1964) presenta los lineamientos generales para la conformación del proletariado argentino de la mano de un nuevo panorama económico con un crecimiento del proceso industrial y por ende, una etapa de ascenso del movimiento obrero y el sindicalismo, pese a la represión estatal.

Observando siempre la articulación entre la clase dominante y la conformación de la clase obrera, Peña se centrará en el contenido social del nuevo gobierno militar iniciado en 1943 y los primeros rasgos de un régimen bonapartista teniendo en cuenta la particularidad de “coronel sindicalista”, la articulación del sindicalismo con fuerte nudos con el Estado e impacto de las relaciones con las potencias imperialista; en este caso Inglaterra y Estados Unidos están en el lente del microscopio del escritor.

Por lo tanto, la revista *Fichas* le dedica el número 3 de sus publicaciones al análisis de la clase obrera, sus *mitos* y sus *realidades*. Observamos que en este apartado resaltan varios elementos. En primer lugar, algunos artículos destinados a analizar: 1) Los principales aspectos conceptuales del marxismo acerca de la clase obrera. 2) Un análisis sobre los casos de revolución proletaria *triumfante* y otros sobre los casos *no triunfantes*. 3) Un interesante apartado sobre la clase obrera argentina enfocado a su vez en dos elementos. El primero sobre la década que transcurre entre 1935 y 1945 con el análisis del primer proceso de industrialización y luego, con el surgimiento del peronismo.

Finalmente, encontramos en este número un artículo que es ya un clásico de Peña (firmado como Gustavo Polit): *El legado del bonapartismo: conservadurismo y quietismo en la clase obrera argentina* (desde ahora sólo *El legado del bonapartismo*) destinado a

observar las reestructuraciones tras el golpe de estado de 1955, artículo que luego formó parte de una compilación bajo el título *Industrialización y clases sociales en la Argentina*, editado por Hyspamérica en 1986.⁸

Es importante resaltar la certeza de publicar en 1964 un número dedicado a estudiar los procesos de revolución proletaria que se habían producido hasta entonces para poder obtener de su análisis, tanto de las experiencias triunfantes como las que no, los balances y las conclusiones necesarias para nutrirse de ellos y encarar un nuevo proceso a partir de allí.

En el número 4 de *Fichas* publicada en diciembre de 1964 (ver tapa anexo 4), continua con la misma temática de su predecesor interrogando acerca de los vínculos entre la clase dirigente argentina y las metrópolis. A excepción de un artículo de Marcos Kaplan sobre la política petrolera argentina entre 1907 y 1916, el resto son todos de puño y letra de los propios editores de la revista con los seudónimos predominante: Parera Dennis, Polit, Testa.

Kaplan observa el vínculo mencionado haciendo hincapié en el comportamiento de la clase terrateniente y su articulación con la burguesía industrial y comercio, pero fundamentalmente, con los intereses de las metrópolis. En este sentido, el trabajo citado pretende analizar el impacto del descubrimiento de petróleo en Cómodo Rivadavia a partir de dos posicionamientos. Uno de ellos representado al Estado argentino con una posición más austera y tímida y, por otro lado, la posición de Joaquín V. González que, pese a integrar el mismo aparato político, defendió una política de puertas abiertas al capital internacional sin ningún rol estatal.

Por su parte, los artículos escritos por los integrantes de la revista analizan la naturaleza de los vínculos entre las clases dominantes argentinas y las metrópolis tomando como ejemplos la nacionalización de los ferrocarriles y la crisis del sector. En este sentido, en el trabajo de Parera Dennis (Peña) encontramos un profundo estudio sobre las tensiones entre las fracciones dentro de la clase dominante y los vaivenes de estas en torno a los vínculos con el capital imperialista persiguiendo cuatro interrogantes: “¿unidad? ¿antagonismo? ¿igualdad? ¿subordinación?”. Peña intenta responder cuál de ellos caracteriza dicha relación.

⁸ No es la intención, en este primer trabajo, de debatir y poner en ese contexto los aportes de *Fichas* sobre el tema. Esto forma parte del TFM que se halla en producción, y donde estos aspectos serán ampliados y profundizados en extenso.

Mientras que los artículos de Polit y Testa complementan lo planteado hasta aquí con el estudio de caso de un sector concreto: los ferrocarriles. En el primer caso nos presentan un balance sobre los idas y vueltas del Estado, el capital internacional y el sector mencionado. Segundo, nos plasman estos vaivenes por medio de un estudio histórico y concreto sobre las medidas mencionadas yendo al hueso con un interesante aporte documental sobre la temática.

En este número también encontramos en este caso la primera aparición de una polémica que ha levantado muchas rispideces en la historiografía argentina. En el número 4 de *Fichas* Milcíades Peña escribe y firma junto la de Polit y Testa, un artículo titulado *Industrialización, burguesía industrial y marxismo (Una crítica a “Fichas” y una respuesta con fines educativos)* (1964) dirigido con nombre y apellido a Jorge Abelardo Ramos, a quien define constantemente como “impostor” y un “teórico del disparate”, a raíz de algunas críticas que este último realizó al número 1 de *Fichas* en su texto titulado *La cuestión nacional y el marxismo* dentro del libro *La lucha por un partido revolucionario* (1964).

Si bien en este número encontramos el grueso del artículo mencionado en respuesta a Jorge A. Ramos, la revista fue haciendo pequeñas ampliaciones en los siguientes volúmenes. Así, en los números 4, 5, 6 y 8, se desarrolló la respuesta de *Fichas* a Ramos. Allí, con esa firma conjunto como símbolo de trabajo en equipo, Peña se dedica a demoler cada argumento de Abelardo Ramos deteniéndose en cada afirmación o ironía que dicho autor realizó en su trabajo sobre *La cuestión nacional y el marxismo*.

Esta polémica fue ampliamente comentada en los medios de izquierda del periodo y reimpressa varias veces. Incluso, como sostiene Tarcus, se transformó en una especie de sistematización de las críticas del trotskismo a la izquierda nacional. Justamente este revuelo generado puede haber sido el motivo que llevó a Peña a salir del anonimato y a firmar con su nombre esta serie de artículos (2016).

En marzo de 1965 llegamos a la mitad de los números que tuvo la revista *Fichas* (ver tapa anexo 5). Este caso se nos presenta con una interesante aclaratoria:

<p>“Fichas de investigación económica y social Es independiente de toda organización política y no promueve ninguna posición o tendencia teórica en particular. Su propósito es brindar un vehículo de expresión para que pueda publicar sus trabajos los investigadores y estudiosos de todas las tendencias y convicciones. Pedimos apoyo a cada uno de nuestros lectores: 1. Suscríbese y obtenga un suscriptor durante las próximas semanas</p>

2. Obsequie una suscripción a sus colegas o amigos, a sus compañeros etcétera.” (Fichas de investigación económica y social, 2014)

Inmediatamente debajo encontramos la oferta de la revista a través de los cuatro números ya publicados como también dos números posteriores con título central y fecha de publicación que el equipo editorial respetará. Puede ser este el momento de una dificultad económica para sostener el tirado de la revista.

En lo que respecta al material teórico del presente número está dedicado en gran parte, como su título lo acredita, al estudio del modelo maoísta de revolución y acumulación primitiva. Estos trabajos inician con dos artículos del historiador y biógrafo polaco Isaac Deutscher: *Orígenes y perspectivas del maoísmo* tomado de la reproducción hecha en 1964 por The socialista Register a cargo de Ralph Miliband y John Saville; y *La derrota de la Revolución china en 1927 y el “socialismo en un solo país”* tomado de The Prophet Unarmed de Oxford con fecha de 1959. (Deutscher, 1965).

En el primer caso, Deutscher coloca en una balanza la revolución china entendiendo a esta como una experiencia dinámica y revolucionaria que recoge en muchos aspectos rasgos del leninismo, pero, por otro lado, median en ella importantes contradicciones en torno a su dirección como también a sus rasgos “provincianos e insulares” (Deutscher, *Orígenes y perspectivas del Maoísmo*, 1965, págs. 1-2).

Mientras que en su trabajo siguiente el mismo autor presenta un estudio detallado sobre la “crisis de 1927” como resultado de los vínculos del proceso chino de la mano de Chiang Kai-shek y la Unión Soviética con Stalin como representante. Entiende Deutscher que a partir de este evento los comunistas chinos “pagaron su tributo a la doctrina stalinista de ‘socialismo en un solo país’” (*La derrota de la Revolución China en 1927 y el “socialismo en un solo país”*, 1965, pág. 1).

Curiosamente en este número aparece un primer escrito a manos de Manuel López Blanco quien, según las aclaraciones de la revista, es el director de *Fichas* en todos sus números pero que tiene detrás de sus hilos la mano de Peña nuevamente. Este artículo ha sido citado en varias oportunidades, recientemente por Adrián Celentano en su trabajo *El maoísmo argentino entre 1963 y 1976. Libros, revistas y periódicos para una práctica política* (Celentano, 2013-2014) y aborda *El modelo maoísta de cambio y de acumulación primitiva* (López, 1965).

Lo que pretende la revista *Fichas* con estos trabajos es observar la especificidad la Revolución China en el plano ideológico, político y social, por un lado,

complementándose con un minucioso estudio del eje económico centrado en las contradicciones y particularidad del proceso industrializador. Al mismo tiempo, observa este proceso a trasluz de los posicionamientos de Lenin, Trotsky y Stalin.

A su vez, en este número se presenta un primer artículo de Marcos Kaplan sobre la integración latinoamericana y las grandes potencias, en este caso puntualizando sobre Estados Unidos y la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC). Estos estudios puntuales del autor continuarán en los siguientes volúmenes de la revista.

Por último, encontramos, como hemos anticipado, algunas continuaciones a trabajos publicados anteriormente. Un caso es la ampliación de la respuesta de *Fichas* a Jorge A. Ramos y, otro ejemplo es la complementación del trabajo de Alexander Erlich sobre el debate acerca de la industrialización soviética analizando la posición de Preobrazhensky

El número 6, publicado en junio de 1965 fue titulado “Claves para la historia argentina: la Revolución del 90” (ver tapa anexo 6). Sin embargo, los artículos que encontramos en este caso presentan un abanico de temáticas que incluso podría permitirnos definirlo como un número de complementación. Este número inicia con un artículo de Peña bajo el seudónimo de Parera Dennis sobre justamente el contexto de 1890 dedicado a observar el contexto económico y el levantamiento de la Unión Cívica por aquel entonces y sus rasgos de clase.

Luego, encontramos una nueva ampliación de lo que hemos llamado la respuesta a Ramos. Posteriormente hallamos otra continuación, en este caso del trabajo de Marcos Kaplan sobre la integración latinoamericana con hincapié en Inglaterra y la ALALC. Otro aspecto que se amplió en esta oportunidad es el aporte de Manuel López sobre el modelo maoísta de cambio y de acumulación primitiva, los comentarios pertinentes a este último están resumidos el análisis que hemos hecho del número 5 de *Fichas*.

Si podemos encontrarle una orientación clara a este número, diríamos que sería un estudio sobre algunos aspectos de la clase obrera norteamericana, en particular. Esto podemos ingerirlo gracias a los tres últimos trabajos que cierra la publicación de junio de 1965.

El primero de ellos es un texto de Wright Mills sobre la estrategia de los sindicatos considerando a estos últimos como un factor de freno del carácter progresivo del proletariado norteamericano. Luego, un artículo de Stanley Aronowitz que pretende observar y predecir algunas potencialidades de la clase obrera mencionada cuestionando algunas ideas de Mills como aquella de la estabilización social luego de un cuadro de

pleno empleo como el que se dio por la economía de guerra. Por último, volvemos a encontrar a Isaac Deutscher, en esta oportunidad comentando también algunos conceptos de Wright Mills y reivindicando el carácter de agente histórico de la clase obrera en el socialismo.

En este número encontramos una edición especial con un cuaderno aparte de la revista tradicional. Esta edición cuenta con un trabajo dedicado exclusivamente a la figura de Henri Lefebvre titulado “El marxismo sin mitos” (Lefebvre, 1965). Al principio del número 6 de la revista que podríamos denominar tradicional, se presenta este cuaderno mencionado en los siguientes términos:

“La obra más reciente de Henri Lefebvre acaba de ser publicada como cuaderno de la revista FICHAS. Esta obra actualiza los temas desarrollados en “El marxismo” y en “Problemas actuales del Marxismo”, trabajos anteriores editados en el país. La primera edición se agotó en dos semanas. Está en prensa la segunda edición.” (Peña, 2014).

Este cuaderno de actualización aborda, como el título menciona, un estudio del marxismo sobre su filosofía planteando el “problema”, las diversas posturas que califica como “cientificista”, “filosofizante” y “superación y realización de la filosofía”. Luego, encontramos algunas aclaraciones acerca de la filosofía del marxismo y, como último artículo, una propuesta o esbozo de relectura del pensamiento marxista. Llama particularmente la atención que la presentación a este número especial lleva la firma de “L.S.R., uno de los seudónimos usados por Peña.”

En octubre de 1965 bajo el título "el peronismo: ¿fue revolución o farsa? Documentos para la historia del peronismo.", fue editado el número 7 de la revista Fichas (ver tapa anexo 7). En este caso sí estamos ante un número casi exclusivo ante una temática, la que indica su título.

El número predecesor anticipaba en su última página:

"Diez años de peronismo; Diez años de antiperonismo; Veinte años de estancamiento. 1945-1965. En septiembre de 1955 tocó a su fin la década peronista. En septiembre de 1965 habrá transcurrido la primera década antiperonista. Muchas cosas han cambiado en el país, pero permanecen invariables el atraso, la subordinación a las grandes potencias capitalistas y la élite del poder. En torno a este problema se ha estructurado en N°7 de FICHAS, número especial que aparecerá en agosto". (Peña, 2014)

En lo que respecta a su material teórico, esta publicación comienza con un trabajo de Peña, bajo el seudónimo de Parera Dennis, llamado el gobierno del "como si" con referencia a la etapa 1946-1955 señala cual, a criterio del autor, el gobierno utilizó todas las herramientas para presentar de una forma opuesta a cuál realmente fue en palabras de Peña:

“(...) lució como si fuera un país moderno en continuo avance, pero en realidad era un país atrasado que iba quedando cada vez más atrasado (...) pareció como si la población se tornase cada vez más próspera, pero en realidad el país se descapitalizaba velozmente (...). Precisamente el peronismo fue en todo y por todo el gobierno del como sí. Un gobierno conservador que aparecía como si fuera revolucionario.” (Parera Dennis A. , 1965)

Este trabajo de Peña como Parera Dennis, que abarca más de la mitad del número 7 de Fichas, es parte de lo que luego será editado como Historia del pueblo argentino, que compila sus obras sobre historia puntualmente.

Le continúan un artículo de Luis Franco sobre Eva Perón (selección tomada de Biografía Patria de 1956) a quien define como "una singular combinación de madame Pompadour y Luisa Michel" (Franco, 1965). Allí Franco, en poco más de una página, define al peronismo como una aventura oportunista y reformista.

Al mismo tiempo, es interesante resaltar que este volumen tiene un artículo de Félix J. Weil titulado “La Argentina en vísperas del peronismo” tomado de su obra principal *El enigma argentino* (Weil, 2010) autor del cual Peña es un reconocido confeso de sus aportes. Esta selección presentada aquí está tomada según los criterios de Peña y sin seguir un patrón ordenado para el lector. Lo que se presenta en este número de *Fichas* son fragmentos sueltos de diversas partes sin respetar las divisiones en capítulos o subcapítulos originales del autor, aunque en su mayoría, fueron tomadas del capítulo 1: la política (siguiendo la reedición de 2010 a manos de la Biblioteca Nacional en la colección *Los Raros* que es la fuente utilizada aquí como conjunto). De hecho, el título asignado a este artículo no existe en la obra original de Weil como tal.

La selección que presenta *Fichas* nos brinda una primera caracterización de Weil sobre el marco político, económico y social de la Argentina en las décadas previas al arribo del peronismo. Allí se presenta el contexto de los partidos y espacios políticos del periodo, la nueva configuración del mundo del trabajo a partir de las migraciones de las décadas de 1920 y 1930 y su articulación con el peronismo. En paralelo, analiza el

régimen de propiedad de la tierra y los actores que intervienen en el espacio rural sobre todo el estanciero y la preponderancia del latifundio. Cierra este análisis con un pantallazo general sobre la introducción del capital extranjero y su configuración.

Un aspecto particular de este número es la presencia de toda una sección exclusiva de documentos sobre la historia del peronismo donde encontramos una selección de escritos, resoluciones del parlamento, fragmentos de obras, entre otros que sirven para plasmar y respaldar el posicionamiento de los editores sobre la temática.

El número 8 de la revista *Fichas* (ver tapa anexo 8) reviste la particularidad de ser el último volumen que se publicó antes del fallecimiento de Milcíades Peña.⁹ Sin embargo, no encontraremos hasta el número siguiente ninguna referencia a este evento. Probablemente algunos de estos eventos influyan en este número ya que los artículos publicados cuentan con una amplia variedad de escritores y posicionamientos, y no muestran una clara orientación teórica como encontramos anteriormente. Incluso, contamos con una aclaración inicial:

“Sobre el ‘Balance del Peronismo’

Debido a razones técnicas, el presente número de *Fichas* sólo contiene algunos de los artículos anunciados en el número 7 bajo el título de ‘Balance del Peronismo’. La mayoría de esos trabajos aparecerán en nuestra próxima entrega, que será el número 9. (Estará en la calle la primera semana de marzo, 1966)” (Peña, *Fichas de investigación económica y social*, 2014, pág. 146).

En primer lugar, nos encontramos con un trabajo de Juan Carlos Rubinstein sobre el peronismo y la vida argentina. El trabajo de este autor es uno de los pocos que se integró a la revista por medio de la convocatoria que esta hizo en sus primeros números. En este caso, Rubinstein nos presenta un estudio histórico del peronismo desde la década del 30 pasando por los gobiernos de Perón cerrando con un análisis de los últimos diez años del peronismo en la realidad argentina. El objetivo del autor está orientado a responder la pregunta: “¿por qué hablamos del peronismo?” con una clara intención de plasmar una disociación entre el discurso y la praxis de este movimiento político.

A su vez, encontramos dos artículos interesantes sobre el estudio histórico. El primero de ellos de Tulio Halperín Donghi acerca del estudio de la historia económica

⁹ El número 8 de *Fichas* al igual que el resto es publicado siguiendo un orden mensual que, en este caso refiere a diciembre de 1965. Esto nos permite inferir, teniendo en cuenta la fecha de fallecimiento de Milcíades Peña es el 29 de diciembre de ese año, que la publicación de este volumen fue previa pero muy cercana a este evento.

argentina donde hace un breve repaso historiográfico del campo. El segundo es el trabajo de Ruggiero Romano sobre el tópico del estudio del desarrollo económico observando el vínculo entre el sector industrial y la agricultura destacando el protagonismo de esta última en las etapas de desarrollo.

Encontramos también varios artículos que continúan o complementan los publicados en números anteriores. Un caso es el de Marcos Kaplan sobre la integración latinoamericana con el foco nuevamente en Inglaterra como también una nueva y última edición en la polémica de Peña con Jorge A. Ramos que cierra el gran debate entre estos dos autores.

Finalmente, nuevamente una parte de este volumen también fue dedicado a presentar un conjunto de documentos sobre el peronismo en la misma sintonía que su predecesor que es lo que anticipamos prudentemente. Estos son el resultado de un exhaustivo trabajo de Peña en búsqueda de plasmar de forma documental su propia visión del peronismo como fenómeno histórico y político. Este conjunto documental ha sido publicado luego de su muerte como un pequeño tomo agregado a su colección sobre *Historia del pueblo argentino*.

Entre abril y mayo de 1966 (ver tapa anexo 9) se edita y publica el noveno y anteúltimo número de *Fichas* con un imprescindible mensaje inicial que vamos a reproducir en su totalidad:

“El 29 de diciembre de 1965 quedaban abandonados sobre el escritorio de Milcíades Peña los bocetos de las “Preguntas y Respuestas sobre el Peronismo”. Su autor, a los 32 años había muerto repentinamente, dejando trunco su trabajo. Con su desaparición FICHAS pierde mucho más que el artículo prometido para este número; pierde su principal inspirador y consejero.

Pero el estudioso que sentía palpitar en él los problemas del país y de nuestro tiempo, el intelectual que dedicó su vida al análisis y desmenuzamiento de la estructura y de las relaciones de poder de nuestro país, como paso previo hacia su transformación revolucionaria consciente, ha dejado una valiosa herencia. Los miembros de la Junta de Editores de FICHAS están trabajando ya sobre el abundante material (estudios, artículos y esbozos) dejado por Peña con el fin de poder entregarlo a sus lectores. Ese es el mejor homenaje que pueden hacer a la memoria de Milcíades Peña, revolucionario, maestro amigo.” (Peña, 2014).

Los dos últimos números fueron continuados por el equipo que trabajó junto a Peña en la elaboración de *Fichas*. Tendrán algunos rasgos que se mantendrán con los números inmediatamente anteriores como la presentación de documentos para el trabajo del peronismo e incluso se editarán algunos trabajos de Milcíades Peña como *Claves para entender la colonización española en América* (1966), publicado en el número 10 que salió entre junio y julio de 1966, dando cierre a la experiencia. Luego, completan la revista algunos artículos ligados a política internacional o actualidad.

Al respecto, el número 9 dedicó gran parte de sus hojas dedicadas al fenómeno del Nasserismo en Egipto y sus políticas socialistas haciendo hincapié en las medidas industriales y la reforma agraria. A su vez, se buscó tender paralelismos entre este nuevo fenómeno político y el peronismo. Esto se trabajó con textos de Manuel López y Jorge Sagastume, ambos de probable autoría de Milcíades Peña.

Por su parte, encontramos varios trabajos basados en conferencias. Uno de ellos es el de H. Flores de la Peña donde aborda los problemas que tiene los países latinoamericanos al momento de iniciar procesos de desarrollo como también instancia de planeamiento profundizando, al respecto, sobre la cuestión de la inversión productiva y el excedente económico.

Otro artículo tomado dentro de la misma modalidad es el de Pierre Neville sobre el ejército moderno y su rol dentro de las luchas sociales. Aquí el autor tomó como variable la cuestión espacio temporal observando este fenómeno en varias etapas y países con rasgos diferentes y en muchos ellos, opuestos como el caso de Francia, China, URSS, entre otros con el objetivo de entender la relevancia que ejército juega en la lucha de clases.

Citando a Paul Lazarsfeld, *Fichas* realizó un nuevo aporte a los debates dentro de las ciencias sociales. En este caso se abordó el impacto que tienen dentro coyunturas críticas las presiones sociales y económicas sobre la mentalidad académica sobre todo en regímenes totalitarios. Como método de trabajo, parte del análisis de un conjunto de encuestas realizadas a profesores universitarios de Estados Unidos en 1955.

Nuevamente, este número tiene un agrega de actualización que, en este caso, analiza conceptualmente la decisión colectiva y su importancia dentro de un régimen socialista desde un enfoque psicológico y sociológico que lleva la firma de Jean Claude Filloux, profesor de la Universidad de Buenos Aires y especialista en psicoanálisis, pedagogía, sociología, entre otros campos.

Al mismo tiempo, en este número se publica una carta de Mauricio Birabent, entonces secretario general y miembro de la Junta Nacional del Partido Socialista Agrario y cofundador del diario *Democracia* en 1945. Al respecto, Birabent envía esta carta al director de *Fichas* donde pese a algunos elogios, reclama que en un artículo del Sr. Alfredo Parera Dennis (Peña) se lo acusa de contar con el beneplácito de la embajada británica para la impresión del diario en cuestión. Este aparente malentendido es subsanado por el propio Peña tomando una cuasi tercera posición donde aclara al director de *Fichas*, es decir a él mismo lo siguiente:

“Señor Director:

Quiero aclarar, respecto del comentario del Señor Birabent, que en mi artículo lo único que afirmo es que el diario “LA ÉPOCA” se imprimía en los talleres del Buenos Aires Herald, con beneplácito de la embajada británica. Nada digo respecto al diario DEMO-cracia, lo que no inválida la tesis que presento. Espero que con esta aclaración quede salvado el malentendido.” (Peña, *Fichas de investigación económica y social*, 2014, pág. 274).

Por último, la publicación de abril-mayo de 1966 cierra con otra sección dedicada a la compilación de los documentos que Milcíades Peña reunió en vida acerca del peronismo. Con esta última ampliación se da por cerrado los aportes de *Fichas* a la cuestión documental sobre el tema.

El número 10 de *Fichas* publicado en junio-julio de 1966 (ver tapa anexo 10) abordó la cuestión norteamericana a través de las principales problemáticas de la década del '60 como son el movimiento estudiantil y la cuestión racial, con trabajos de autores norteamericanos ligados al socialismo como Harry Magdoff, James Gilbert, y algunos centros de investigación como el Centro de Investigaciones Europeas y Studies on the Left.

Por su parte, encontramos el trabajo de Milcíades Peña *Claves para entender la colonización española en Argentina* que luego será unificado en el tomo titulado *Antes de mayo* dentro de la colección *Historia del pueblo argentino*. En este artículo publicado en 1966, sostiene que el destino actual de América Latina estaba contenido en la estructura social que España levantó en América. Partiendo de la base del proceso de acumulación originaria que elaboró Marx, nuestro autor se introduce en los rasgos de la colonización americana tanto española como anglosajona con el objetivo de romper con algunos mitos como el de la colonización feudal resaltando los rasgos del capitalismo colonial.

Complementariamente, Luis Franco tiene en este número un trabajo propio donde compara las figuras relevantes de los dos subcontinentes: Sarmiento por el sur y Lincoln por el norte. De esta forma, Franco actualiza el trabajo de Peña centrado en la comparación de la colonización española y la inglesa en las dos Américas (2016, pág. 33).

Este número cierra en dos caminos. El primero con una nueva ficha de actualización que en este caso es un artículo de León Trotsky titulado *La curva del desarrollo capitalista* y, por otro lado, deja abierta a la expectativa del lector un futuro de la revista que no fue posible:

<p>“En el próximo número de Fichas: -La sociología profesional en la Argentina -Biografía de la Iglesia Argentina -Estados Unidos y la revolución argentina.” (Peña, Fichas de investigación económica y social, 2014, pág. 346).</p>

Estos objetivos no se han cumplido. La revista estuvo por última vez en Avenida Corrientes como novedad en julio de 1966.

En suma, los diez números editados abordaron temas que componen debates centrales de la historia argentina. Como primer elemento, podemos observar un minucioso análisis acerca de las características de la clase dominante argentina. Luego, de igual centralidad, encontramos varios trabajos indispensables sobre los rasgos, limitaciones y proyectos sobre el proceso de industrialización. Esto último también se complementó con un balance acerca del rol binario de la economía pujando entre la industria y el agro. A su vez, algunos números exponen un rico material teórico que ahondan sobre elementos centrales del marxismo retomando autores como Lenin, Trotsky, entre otros.

Fichas recoge la obra de autores elementales como el propio Marx, Lenin, Trotsky, entre otros, para darle un baño de actualidad a los debates argentinos según la lógica del materialismo histórico. Estos textos fueron nodales al momento de comprender la actualidad de la lucha de clases en Argentina y su impacto en la conciencia de los trabajadores que se verá latente en los hechos ocurridos hacia fines de la década del '60 con los importantes procesos de huelgas y luchas obreras y estudiantiles donde en muchos de estos casos, se vio plasmada una concepción clasista y revolucionaria en sus programas.

No estuvieron ausentes en estos trabajos, siendo acordes con una concepción filosófica internacionalista, los eventos centrales que ocurrieron en paralelo en diversas regiones del mundo y que constituían, según los autores, una contextualización del proceso de lucha de clases a nivel mundial y, lógicamente, definían el programa de acción de los partidos políticos y agrupaciones clasistas locales.

No menos relevantes han sido los estudios sobre la política exterior argentina y los procesos librados en el mundo. En este sentido aparecen lecturas particulares sobre el nasserismo, las luchas sociales en Estados Unidos durante la década de 1960, las políticas económicas de la China de Mao y la actualidad de Unión Soviética durante el periodo. Tengamos en cuenta que estos dos últimos números fueron desarrollados y se publicaron luego de la muerte de Peña en 1965. La constancia y regularidad de su salida y producción dan fe de que se trató de un proyecto largamente madurado.

Los trabajos presentados en *Fichas* han pretendido tomar los debates centrales de su época, insertarse en ese campo de batalla y darle un aporte desde su singularidad y su concepción política y filosófica. Quedará a interpretaciones y a debate el acierto en este camino.

Reflexiones finales

Se ha pretendido hasta aquí trazar un trabajo en dos direcciones difícilmente separables. Por un lado, un breve recorrido biográfico de Milcíades Peña, mentor e ideólogo absolutamente central del proyecto *Fichas*; formado a lo largo de su vida en la militancia marxista y trotskista durante la década del 40 y 50, ya abocado a proyectos con mayor rasgo de independencia intelectual durante los años sesenta. Por otro lado, y como eje central, hemos buscado sistematizar los aspectos nodales del proyecto *Fichas de investigación económica y social* rescatando su simbiosis, estructuración y principales aportes conceptuales dentro del marco histórico mencionado.

Al momento de iniciar nuestro desarrollo hemos planteado algunos vacíos en torno a nuestro objeto de estudio. Pese a que la obra de Milcíades Peña y el proyecto *Fichas* en particular, abren un universo conceptual que ha recorrido diversos trabajos sobre estas temáticas, entendemos que es necesario profundizar en la pertinencia de estos aportes a causa de que han sido insuficientes o escasamente valorados en la dimensión que se merecen.

En este sentido, hemos podido observar a Milcíades Peña como un intelectual y un militante que forjó sus concepciones al fuego de esa experiencia desde su juventud y ha reconocido este legado hasta sus últimos años de vida. La militancia, la disciplina partidaria y la producción literaria le dieron las herramientas y formaron sus primeras interpretaciones históricas y políticas que luego fue puliendo, corrigiendo y ampliando en diversos proyectos independientes.

Las discrepancias y rupturas con la militancia orgánica no lo alejaron del compromiso político y tampoco lo acercaron al repudio de la lucha partidaria como espacio de transformación social. Este pensador crítico y autodidacta surgió de su recorrido por los espacios marxistas-trotskistas, sobre todo vinculados a la figura de Nahuel Moreno, durante los años '40 y se resignificó y expresó su maduración en las décadas siguientes.

En los años sesenta encontramos el proyecto que constituye el núcleo de este primer trabajo: *Fichas*. Debemos analizar si esta revista ha sido una de las producciones de izquierda de mayor rigurosidad y profundidad conceptual de la etapa. En sus páginas observamos análisis sobre el capitalismo argentino, sus falencias, sus limitaciones y su funcionamiento. A lo largo de diez números se abordaron problemáticas en torno a la clase dominante argentina, las limitaciones del desarrollo industrial, las particularidades del peronismo y la resignificación de la clase obrera luego del golpe de Estado de 1955.

Este proyecto tuvo en sus dos años de vida un horizonte declarado: la necesidad de analizar la realidad en la cual se insertó para poder transformarla. Por eso, *Fichas* se volcó al estudio de las revoluciones proletarias, las que han triunfado y las que no, para extraer de ellas las conclusiones necesarias. Sin embargo, en este trabajo quedan abiertos muchos interrogantes acerca de los aportes, la actualidad, la pertinencia de los debates de *Fichas* y cómo dialoga con su contexto en el cual se desarrolla.

En este sentido podemos preguntar cuáles son las tesis que mueven el estudio sobre el carácter de la clase dominante, sus proyectos económicos y sus límites políticos. ¿Por qué motivos Argentina no sentó las bases de su desarrollo bajo un proyecto de industrialización? ¿Qué aspectos determinaron el atraso de este sector? ¿Quiénes son los responsables de impulsar las transformaciones necesarias para alcanzar el objetivo del desarrollo?

Debemos preguntar qué actualidad revisten estas caracterizaciones. El marco de este proyecto ha sido de constantes luchas, debates y amplias producciones en torno a estos aspectos. ¿Qué posición tomaron estos espacios al respecto? ¿Qué intercambios se

dieron con otras publicaciones de la época? El debate de Peña con Abelardo Ramos es nodal no sólo para la revista en sí, sino también para la batalla de ideas desarrollada en esa etapa, pero lo cierto es que no es ese el único aporte de *Fichas*, aunque sin dudas es el más abordado.

Resulta casi incuestionable la validez de los trabajos de Jorge Schvarzer al respecto con sus categorías sobre el desarrollo industrial pero habrá que valorar qué actualidad revistieron al momento de su publicación en *Fichas*. ¿Qué rasgos constitutivos tuvieron los industriales argentinos y en base a qué criterios orientaron sus intereses?

Por su parte, llegando a la mitad del siglo veinte hasta la actualidad, el peronismo constituyó una gran polémica para todos los sectores sociales donde, la izquierda y el trotskismo no fueron la excepción. ¿Constituyó el peronismo un régimen transicional bonapartista como lo define Peña o representó un régimen renovador que rompió las estructuras económico-sociales de la Nación?

Estos interrogantes pretenden ser respondidos en el trabajo final de maestría (TFM) que continuará al aquí presente y busca abordar cómo las elaboraciones teóricas del proyecto *Fichas* dialogaron la realidad socioeconómica y política argentina durante los años de su publicación.

Pretenden ambos, sin embargo, ser un aporte al debate sobre la sociología de los intelectuales, el estudio de las revistas, la historia de las ideas económicas, pero sobre todo al análisis de diversas experiencias e interpretaciones de la realidad histórica, política, económica, social y cultural y otros aspectos de las ciencias sociales con el foco puesto en un proyecto político y literario que surgió en los sesenta en un marco de grandes luchas.

La figura de Milcíades Peña y el proyecto *Fichas* revisten en parte ese carácter que describe Siegfried Kracauer del historiador como *exiliado*; alguien dividido entre dos mundos: aquel en el que vive y el mundo que quiere explorar. Se encuentra suspendido entre ellos con el objetivo de penetrar en el universo mental de quienes forjaron el pasado, pero nutrido de las herramientas de su tiempo. En nuestro caso, esta metáfora es válida pero también incompleta. Peña y *Fichas* no exploran un pasado lejano y desconocido. Ambos forman parte de ese legado que le es propio pero que se encuentra en peligro. Su resignificación y apropiación es una tarea central en la construcción de un futuro mejor.

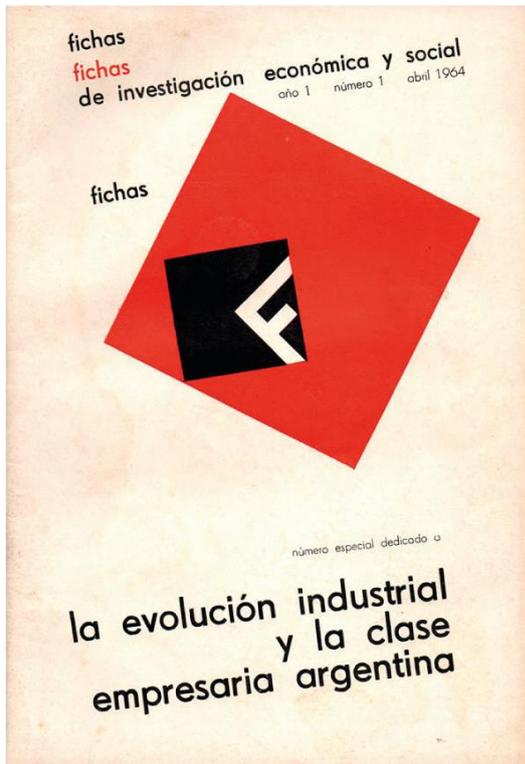
Bibliografía

- Acha, O. (2009). *Historia crítica de la historiografía argentina. Vol. I: Las izquierdas en el siglo XX*. Buenos Aires: Prometeo libros. Obtenido de Herramienta: revista de debate y crítica marxista.
- Altamirano, C. (2001). *Bajo el signo de las masas. 1943-76*. Buenos Aires: Ariel.
- Ansaldi, W. (s.f.). *Frívola y casquivana, mano de hierro en guante de seda. Una propuesta para conceptualizar el término oligarquía en América Latina*. Obtenido de www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal
- Beigel, F. (2003). Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana. *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, 105-115.
- Camarero, H. (1998). ¿Un testamento político? Reflexiones sobre la clase obrera en torno a un artículo de Milcíades Peña. *Dialéctica*, 67-80.
- Camarero, H. (2013). El periodo formativo de un intelectual: Milcíades Peña y el trotskismo en las décadas de 1940-1950. *CONICET*.
- Cammarota, A. (s.f.). *La polémica sobre el imperialismo, la cuestión nacional y el peronismo en Milcíades Peña y Jorge Abelardo Ramos*. Obtenido de Academia.edu:
https://www.academia.edu/36928323/Ponencia_La_polémica_sobre_el_imperialismo_la_cuestión_nacional_y_el_peronismo_en_Milcíades_Peña_y_Jorge_Abelardo_Ramos
- Celentano, A. (2013-2014). El maoísmo argentino entre 1963 y 1976. Libros, revistas y periódicos para una práctica política. *Políticas de la memoria*, 151-166.
- Coggiola, O. (2006). *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: RyR.
- D'amico, E. (s.f.). Milcíades Peña: una historia trágica.
- Deutscher, I. (1965). La derrota de la Revolución China en 1927 y el "socialismo en un solo país". *Fichas de investigación económica y social*, 18-27.
- Deutscher, I. (1965). Orígenes y perspectivas del Maoísmo. *Fichas de investigación económica y social*, 2-17.
- Dorfman, A. (1986). *Historia de la industria argentina*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Franco, L. (1965). A propósito de Eva Perón. *Fichas de investigación económica y social*, 47.
- Germani, G. (1962). *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires: Paidós.
- González, E. (1995). *El trotskismo obrero e internacionalista. Tomos 1, 2 y 3*. Buenos Aires: Antídoto.
- James, D. (1990). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase obrera argentina (1946-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- (Junio 1958). *Estrategia* 3, 1.
- Kaplan, M. (1969). *Formación del Estado Nacional en América Latina*. Chile: Editorial Universitaria.

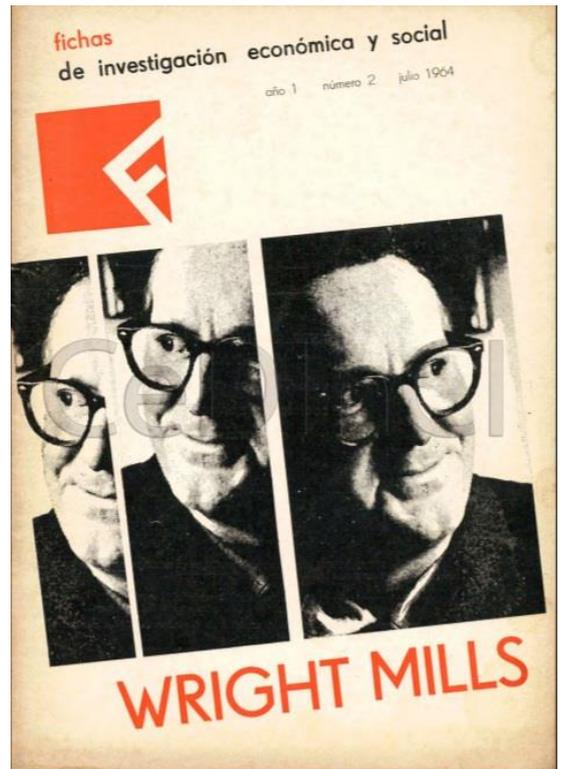
- Laufer, R. (2014). El imperialismo, nuestra época. En G. Gresores, C. Spiguel, & C. Mateu, *Reflexiones sobre Historia Social desde Nuestra América* (págs. 151-210). Buenos Aires: Editorial Cienflore.
- Lefebvre, H. (1965). *El marxismo sin mitos*. Buenos Aires: Fichas.
- López, M. (1965). El modelo maoísta de cambio y de acumulación primitiva. *Fichas de investigación económica y social*, 28-39.
- Magri, J. (1991). Apuntes a la historia del trotskismo argentino. *En defensa del marxismo*, 79-92.
- Marx, K. (2010). *La miseria de la filosofía*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Marx, K. (2010). *Manifiesto del partido comunista*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Marx, K. (2011). *Contribución a la crítica de la economía política*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Marx, K. (2015). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Buenos Aires: Colihue.
- Marx, K., & Engels, F. (2017). *La ideología alemana*. Madrid: Akal.
- Mills, W. (1961). *La imaginación sociológica*. Buenos Aires: FCE.
- Moreno, N. (2012). El golpe gorila de 1955. *Centro de estudios humanos y sociales*.
- Murmur, M., & Portantiero, J. (1971). *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- O'Donnell, G. (1977). Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976. *Desarrollo Económico*, vol 16, 523-554.
- Parera Dennis, A. [. (Julio 1964). Gino Germani sobre C. W. Mills o las enojosas reflexiones de la paja seca ante el fuego. *Fichas de investigación económica y social*, 37-48.
- Parera Dennis, A. [. (Septiembre 1964). Una década decisiva en la formación de la Moderna Clase Obrera Argentina: 1935-1945. *Fichas de investigación económica y social*, 53-69.
- Parera Dennis, A. (1964). Una década decisiva en la formación de la moderna clase obrera argentina: 1935-1945. *Fichas de investigación económica y social*, 53-69.
- Parera Dennis, A. (1965). Apuntes para una historia del peronismo. III. El gobierno del "Como sí": 1946-1955. *Fichas de investigación económica y social*, 3-46.
- Peña, M. (1965). *El marxismo sin mitos*. Buenos Aires: Fichas de actualización.
- Peña, M. (1966). Claves para entender la colonización española en América. *Fichas de investigación económica y social*, 39-50.
- Peña, M. (1973). *Alberdi, Sarmiento y el 90*. Buenos Aires: Fichas.
- Peña, M. (1986). *El peronismo: selección de documentos para la historia*. Buenos Aires: Ediciones El Lorraine.
- Peña, M. (1986). *Industrialización y clases sociales en la Argentina*. Buenos Aires: Hyspamerica.
- Peña, M. (2000). *Introducción al pensamiento de Marx*. Buenos Aires: El cielo por asalto.
- Peña, M. (2012). *Historia del pueblo argentino*. Buenos Aires: Emecé.
- Peña, M. (2014). *Fichas de investigación económica y social*. Buenos Aires: Facsimilar, Biblioteca Nacional.

- Peña, M., Polit, G., & Testa, V. (1964). Industrialización, burguesía industrial y marxismo (una crítica a "Fichas" y una respuesta con fines educativos). *Fichas de investigación económica y social*, 58-81.
- Pluet-Despatín, J. (2014). Contribución a la Historia de los Intelectuales. Las revistas. *AMÉRICALEE*.
- Polit, G. [. (Abril 1964). Rasgos biográficos de la famosa burguesía industrial argentina. *Fichas de investigación económica y social*, 60-80.
- Polit, G. [. (Septiembre 1964). El legado del Bonapartismo: Conservadurismo y Quietismo en la Clase Obrera Argentina. *Fichas de investigación económica y social*. N°3, 70-80.
- Prislei, Leticia. (2015). *Polémicas intelectuales, debates políticos*. Buenos Aires: Editorial Filosofía y Letras UBA.
- Ramos, A. (2006). *Revolución y contrarrevolución en la Argentina. Del patriciado a la oligarquía (1862-1904)*. Buenos Aires: Senado de la Nación.
- Ramos, J. (1964). *La lucha por un partido revolucionario*. Buenos Aires: Pampa y cielo.
- Rapoport, M. (2013). *Historia económica, política y social de la Argentina*. Buenos Aires: Emecé.
- Rapoport, M. (2014). Félix Weil, Jorge Schvarzer y el enigma argentino. *CESPA*, 1-19.
- Rojo, A. (2012). Los orígenes del trotskismo argentino: de los años 30 al surgimiento del peronismo. . *UBA*, 103-125.
- Sarlo, B. (2001). *La batalla de las ideas. 1943-1976*. Buenos Aires: Ariel.
- Schvarzer, J. (1997). *La industria que supimos conseguir*. Buenos Aires: Planeta.
- (Septiembre 1957). *Estrategia de la emancipación nacional 1*, 1.
- Sigal, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Punto Sur.
- Tarcus, H. (2010). *El marxismo olvidado en Argentina. Milcíades Peña y Silvio Frondizi*. Buenos Aires: El cielo por asalto.
- Tarcus, H. (2016). La trayectoria de Milcíades Peña, la autonomización de los intelectuales de la nueva izquierda y la experiencia de la revista Fichas (1964-1966). *AMÉRICALEE. El portal de las publicaciones latinoamericanas del siglo XX*.
- Terán, O. (2013). *Nuestro años sesentas. Formación de la nueva izquierda intelectual argentina*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Testa, V. [. (Abril 1964). Industrialización, pseudoindustrialización y desarrollo combinado. *Fichas de investigación económica y social*, 33-50.
- Torre, J. (s.f.). *La formación del sindicalismo peronista*. Buenos Aires: Legasa.
- Trotsky, L. (1917). Elementos de bonapartismo. *Proletario*, 1-6.
- Trotsky, L. (1940). Los sindicatos en la era de la decadencia imperialista. 1-7.
- Trotsky, L. (1964). ¿Qué es la URSS? *Fichas de Investigación económica y social*, 47-52.
- Trotsky, L. (2008). *El programa de transición y la fundación de la IV Internacional*. Buenos Aires: IPS.
- Trotsky, L. (2012). *Escritos latinoamericanos*. Buenos Aires: CEIP.
- Trotsky, L. (2014). Bonapartismo, fascismo y guerra. *Marxists Internet Archive*.
- Weil, F. (2010). *El enigma argentino*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

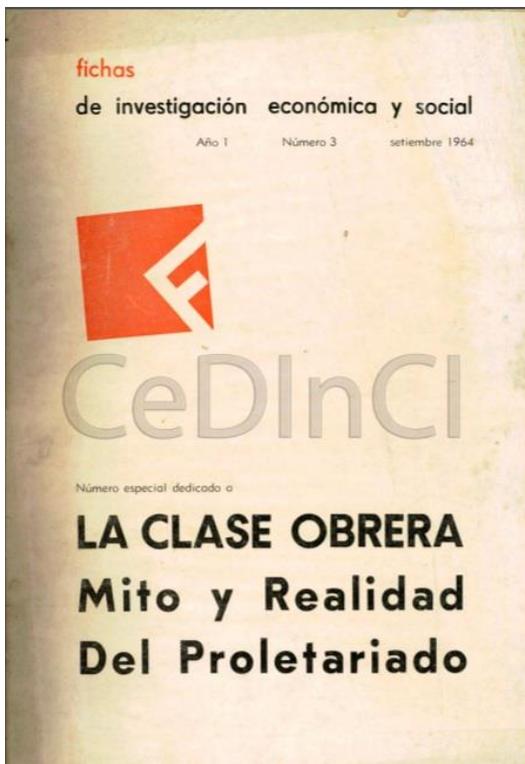
ANEXO



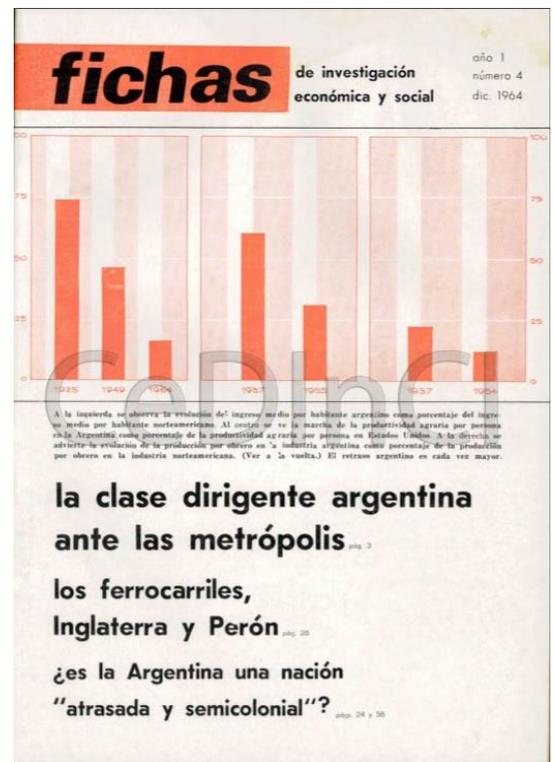
Anexo 1. Tapa N°1: abril, 1964



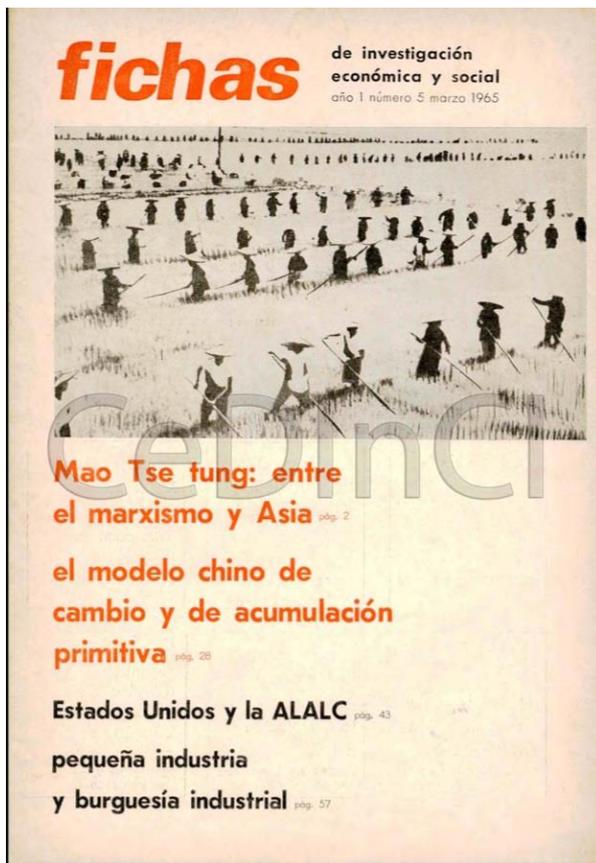
Anexo 2. Tapa N°2: julio, 1964



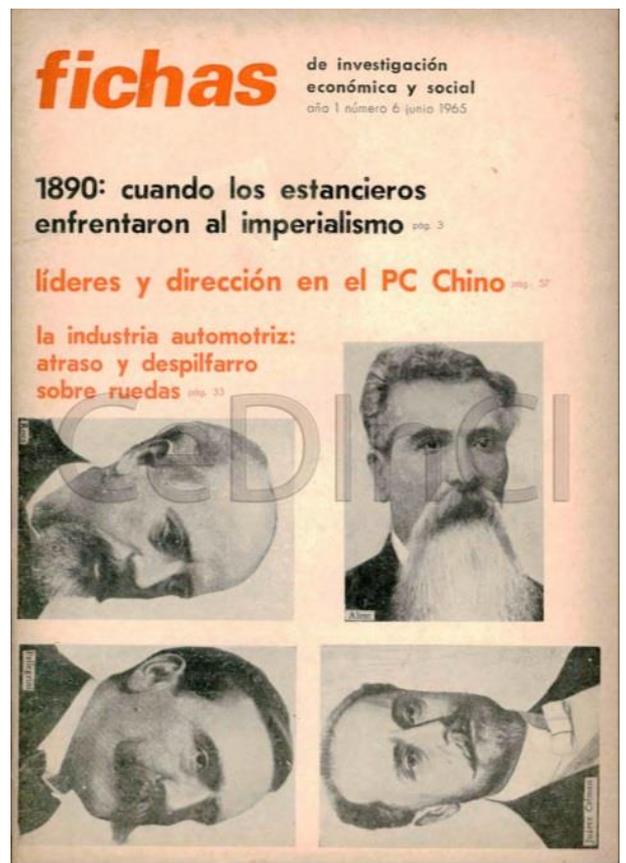
Anexo 3. Tapa N°3: septiembre,



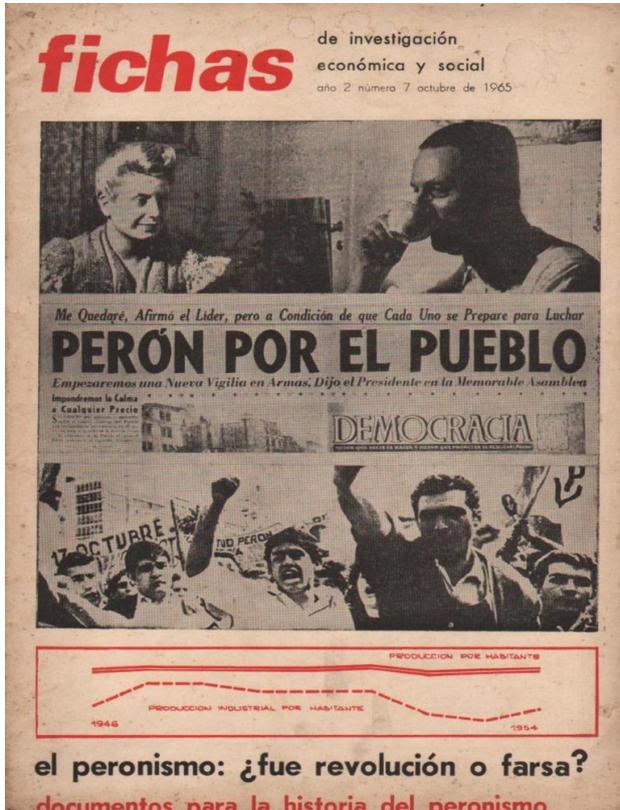
Anexo 4. Tapa N°4: diciembre,



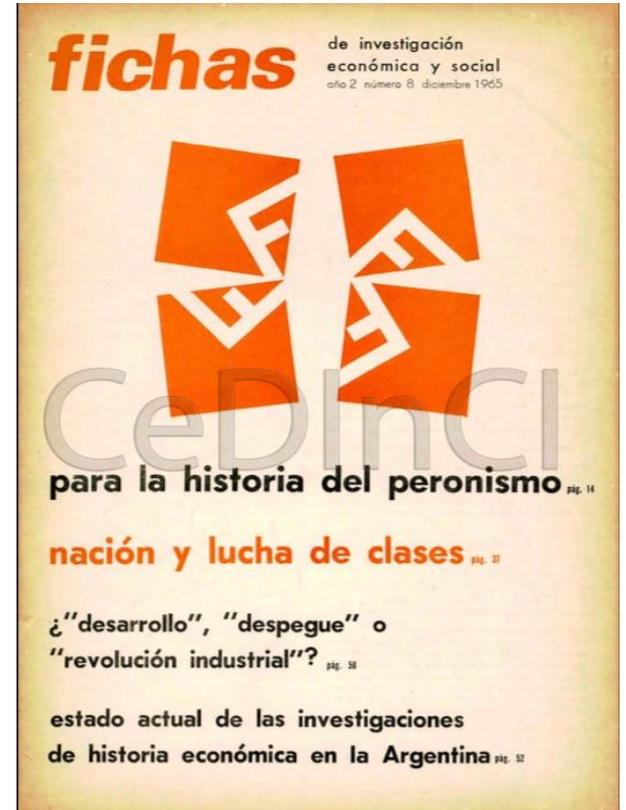
Anexo 5. Tapa N°5: marzo, 1965



Anexo 6. Tapa N°5: junio, 1965



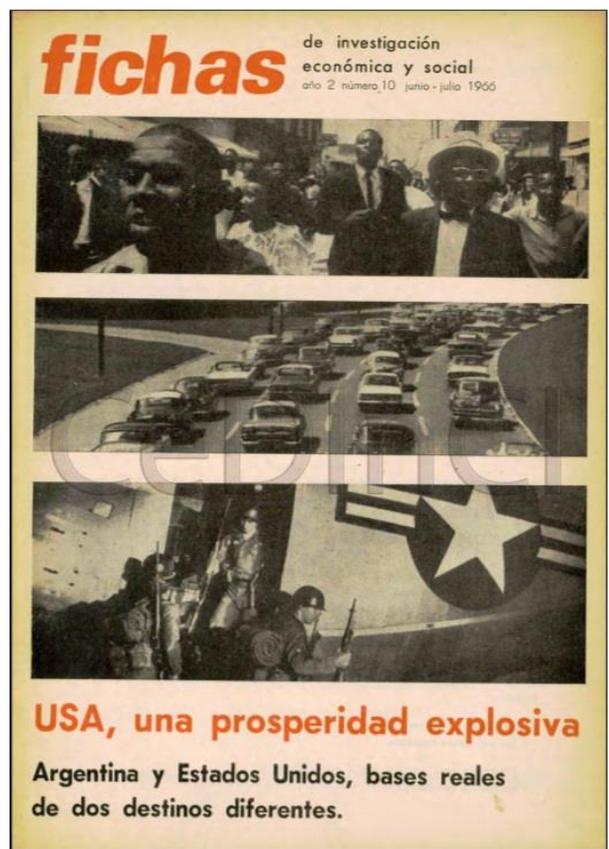
Anexo 7. Tapa N°7: octubre, 1965



Anexo 8. Tapa N°8: diciembre, 1965



Anexo 9. Tapa N°9: abril-mayo, 1965



Anexo 10. Tapa N°10: junio-julio, 1965